

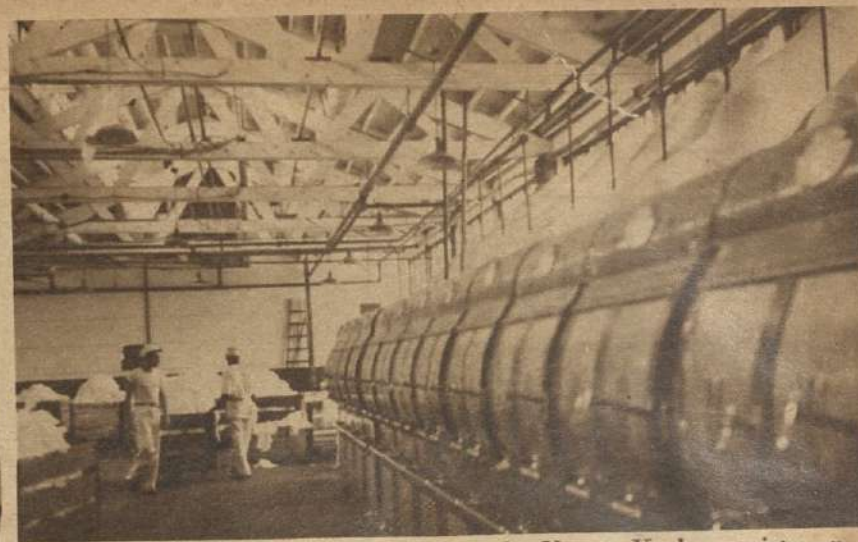


ESTAMPA ANTIGUA, por Jennie Harbour.

UN NEGOCIO BASADO EN LA HIGIENE PARA LOS NIÑOS



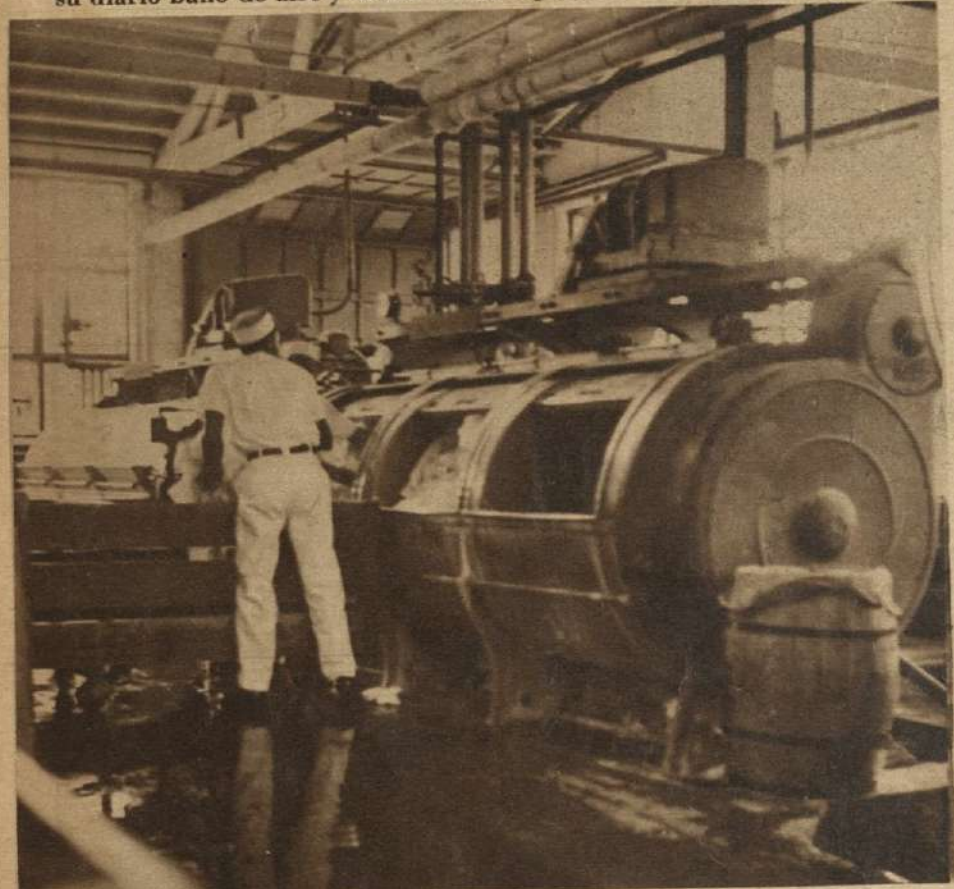
La perfección infantil a los cuatro meses de edad: Así puede considerarse a esta niña, Pamela Despres, de Nueva York, mientras que toma desnuda su diario baño de aire y de sol... en espera de sus mantillas limpias.



Uno de los negocios más extraños de Nueva York consiste en suministrar mantillas para los bebés, las cuales son lavadas con estricto apego a los principios de la higiene. La lavandería en cuestión tiene más de 8,000 clientes.



La máquina dobladora de las mantillas de niños, después de que han sido lavadas y planchadas. Los camiones de la lavandería recogen semanalmente las sucias y las reemplazan con mantillas limpias.



La máquina lavadora de las mantillas, en la cual se usa solamente el jabón más puro que puede obtenerse. La lavandería suministra más de 1,000,000 de mantillas limpias cada semana.



La misión de esta muchacha consiste en contar las mantillas lavadas y planchadas, a razón de una docena por cada caja, que luego son llevadas a las casas de los clientes.



Los bultos con las mantillas listas para entregarse, son llevados en carritos



Uno de los camiones en que se hace el reparto. Los clientes reciben desde 70 hasta 130 mantillas por semana, de acuerdo con el precio de

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1905.— CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 9 DE ABRIL DE 1938

No. 355



SEÑORITA ACACIA CAMACHO NAVARRO

Tiene una espiritualidad muy dulce; una visionaria mirada que seduce. Con su risa de oro se puede rimar quedamente; con sus ojos, cual reflejos de la luna se teje un sendero de alborada rubia para éxtasis de sus admiradores.



El Húsar Verde

UNA NOVELA de HENRY von RHAU

(Continuación)

—Los símbolos de su régimen tienen que desaparecer—observó friamente Leopoldo Schwartz—. El pueblo no puede detenerse a considerar intereses individuales. —Ya ve usted con quienes debemos tratar—dijo grave, el rey, dirigiéndose a von der Lanz. —¡Majestad!—bramó el húsar avanzando un paso—, permítidme que le ponga una soga al cuello y le cuelgue en vuestro balcón: Hohelohe lo aprobará. Permítidme abrir el fuego y barrer a bala la plaza. Abajo tengo cien hombres. Ciento contra diez mil, pero un soldado vale por cien amotinados. ¡Os doy mi palabra de honor, majestad, que en diez minutos limpio la plaza a bala y a punta de bayoneta! ¿Respondo con mi cabeza, señor; da la orden!

Alejandro sonrió tristemente moviendo la cabeza.

—No puedo, Ulrich—murmuró—; he visto demasiada sangre y mancha durante la última guerra. Nada se ganó con ello; nada excepto lo que estamos presenciando ahora. Esa fue como todas las guerras: iniciada por unos pocos para sacrificar a pueblos enteros. Si accediera a su deseo, no haría sino matar mi único ideal.

El húsar retrocedió, asombrado, dudando de lo que oía, y preguntó:

—¿Cederá vuestra majestad? —¡No, capitán—fue la respuesta—; no voy a ceder!

El diputado, haciendo un gesto de impaciencia, interrumpió:

—¿Qué se propone hacer, entonces?

—Si no puedo comunicarme con Imboden—contestó el rey con firmeza—, aunque los ferrocarriles estén en vuestras manos, mis soldados tienen piernas y vendrán en mi ayuda.

El diputado Leopoldo Schwartz sacó del bolsillo dos telegramas y, exhibiéndolos, se acercó al rey.

—Es hora de que nos entendamos—dijo extendiendo los despachos—. Lea esto. Uno, como usted ve, es en la clave usada por su ejército; el otro no es más que la versión del primero. El despacho está dirigido a usted, y lo interceptamos.

El rey tomó los despachos, examinó la clave y leyó: "Ejército en completa revuelta. Brigada de artillería perdida. Muchos oficiales ultimados por sus hombres. Mitad efectivos desertados con armas. Situación desesperada. Espero órdenes inmediatas.—Imboden".

—Ulrich—dijo sereno, entregando los despachos a von der Lanz—, me parece que hemos perdido la partida.

Un fulgor de satisfacción brilló en los ojos vidriosos de Schwartz. Sacando un documento con aire de importancia, se acomodó las gafas, desdobló el papel, aclaró la garganta y leyó con voz solemne: "¡Viva el pueblo! Habiendo sido el gobierno y todos los poderes arrebatados a los usurpadores imperialistas, los que han pasado a manos del pueblo, su legítimo dueño; nosotros",

—¡No me haga escuchar más disparates ensartados por leguleyos de baja ralea!—protestó el rey alzando los brazos—. Puedo decirle exactamente lo que usted quiere: ¡va a pejar mi abdicación! —Esa—dijo el revolucionario—, es en esencia nuestra petición, pero...

El rey tomó el papel de manos de Schwartz y lo arrojó al fuego. —No sea usted absurdo—dijo irritado—. Si tratara de leer ese disparate me moriría de aburrimiento; menos firmaría sin haber leído. Pero—agregó altivo— abdicaré. Ulrich—dirigiéndose al húsar—, ¿puede usted escribir?

—Naturalmente, majestad—contestó el capitán, sonrojándose.

—Sientese allí y escriba lo siguiente: "Yo, Alejandro II, por la gracia de Dios rey de Zagau, comprendiendo que un pueblo sólo tiene tan buen gobierno como el que merece, de hoy en adelante, de mal grado y bajo presión, renuncio a mi trono legal y entrego el gobierno del pueblo a los que en mi concepto son una partida de tiranos, corrompidos, ladrones y asesinos". Eso—añadió alegre, dirigiéndose a Schwartz— firmaré... ¡o nada!

—Fírmelo—contestó el diputado alzando los hombros.

Alejandro se acercó a la mesa, tomó la pluma de manos del capitán von der Lanz, estampó su nombre con mano ágil e imprimió el sello bajo la firma. Hecho lo cual arrojó el papel para que lo recogiera el rebelde.

X

La puerta este de palacio estaba franca y allí reinaba perfecta quietud. Ninguno de los millares que hormiguaban en la plaza Konigsburg quería abandonar su puesto y privarse del espectáculo.

Tras esa puerta montada guardaba un centinela, quien escudriñaba de rato en rato a través de los barrotes de hierro. A corta distancia detrás de él, una mujer en violeta en un tapado de pieles se paseaba con andar nervioso, yendo y volviendo a lo largo de una vereda bordeada de altos árboles.

La mente tarda del centinela rumiaba los eventos; un día agitado, evidentemente: una manifestación clamorosa, agresiva, se arremolinaba en la plaza Konigsburg; la bella dama, a quien en más de una ocasión viera en compañía del rey, hablaba de una moneda de oro. Al oír pasos que se acercaban por la vereda, observó por encima del hombro y vio a la bella dama correr al encuentro del edecán del rey, Feval Haas, que se aproximaba presuroso. Intrigado, el centinela se preguntaba qué significaría todo eso.

Nina Poniatofsky extendió la mano y asió el brazo tembloroso de Feval Haas.

—¡Usted ha fracasado!—murmuró con expresión iracunda—. ¡Usted ha fracasado... lo veo en sus ojos!

La mano fría y húmeda de Fedelida.

—Nina—balbuceó angustiada—. Nina, escúcheme. Estaba a punto de hacerlo—un sollozo convulso cerró su garganta— cuando entró von der Lanz.

—Y vio lo que usted iba a hacer?—preguntó Nina palideciendo.

—No, pero se lanzó contra mí en forma amenazadora, terrible.

—¿Sospecha algo Alejandro?

—No, nada absolutamente. Me envió para que hiciera alistar su coche, con su chofer, en el término de diez minutos. Se propone huir por calles apartadas, seguir por el bulevar del Sur, para salir de la ciudad por la carretera de

Konigsburg a Grosshaven y luego cruzar la frontera de Saxe-Rading.

—Bien—murmuró Nina cobrando aliento—. Después de todo, usted no es tan tonto. ¿Ha transmitido afuera esa información?

—Si—asintió Feval—, aprovechando un momento en que no me vigilaba von der Lanz.

Nina guardó breve silencio, con sideración la nueva situación imprevista.

—Vuelva inmediatamente junto al rey—ordenó— y ayúdele a aprestarse. Tan pronto como hayamos terminado con él, Zuppke nos dará un pase. —Le miró con ojos promisorios. Y entonces, Feval, nos lavaremos las manos e iremos a instalarnos en mi casa, en Polonia.

El rostro del edecán iluminóse un instante alentado por la esperanza; saludó sin desplegar los labios y, dando media vuelta, se alejó a paso vivo mientras Nina le observaba con extraña mirada.

El rey miró como fascinado, el reloj; luego su mirada se fijó en el Conde Hohelohe que permanecía inmóvil con la vista baja. De soslayo observó a von der Lanz paseándose de uno a otro lado cual fiera enjaulada.

Ulrich—dijo—, ¿no puede usted permanecer quieto un momento? Y usted Joachim, ¡alégrese, por Dios!

—¿Cuánto tiempo han dado esos... a vuestra majestad?—preguntó Hohelohe para parecer natural.

—Media hora—contestó Alejandro.

—Han transcurrido siete minutos—intervino von der Lanz, furioso—, y un enjambre de diez mil amotinados esperan para despedazar a...

—Ya lo sé—interrumpió el rey.—Como lo he prometido, creo que lo mejor que puedo hacer es partir. Es la única manera de evitar un inútil derramamiento de sangre. Cuando yo haya partido, vosotros y los servidores de palacio os retiráis con la guardia, en la forma que estiméis más conveniente, sea en masa o bien dispersándoos. Tengo un salvoconducto firmado por Schwartz y un tal Zuppke, que ignora quien sea, y Haas se ocupa de hacer alistar mi coche.

—¿Puedo retirarme un instante, majestad?—dijo von der Lanz.

—Ciertamente, Ulrich, pero vuelva pronto y traiga una botella de coñac.

Von der Lanz salió precipitadamente y un momento después irrumpió en el salón del departamento de oficiales, donde se encontraba sentado un oficial en uniforme verde oliva.

—Tenía esperanza de encontrar a usted aquí, capitán Parker—dijo al entrar.

—He venido—contestó el otro creyendo que podría ser útil en algo.

—Puede serlo—agregó von der Lanz—, si usted lo desea.

—Ya sabe usted que estoy dispuesto a hacer cuanto me sea posible.

El húsar miró en derredor, temeroso de que alguien escuchara, se acercó y habló en voz baja al capitán Parker, quien pareció vacilar un instante.

—Su Excelencia está sólo a un paso de aquí—respondió al fin.—Podría hacerlo y traer a usted el pasaporte inmediatamente, pero es casi seguro que después lo averiguarían y me costaría toda clase de contratiempos. —Hizo una pausa, sonriendo—. Probablemente me enviarán a presidio, pe-

ro creo que vale la pena arriesgarlo.

Pocos minutos después el húsar se presentaba ante el rey, con una botella de coñac en una mano y un pasaporte diplomático en la otra, entregado éste a su majestad. El rey miró el pasaporte, y sorprendido, sonrió.

—¿Y cómo lo consiguió usted, Ulrich?—preguntó curioso.

—Por amabilidad del adjunto militar. Será de más utilidad para vuestra majestad que el dudoso papelote firmado por el tal Schwartz.

—Creo que usted tiene razón, Ulrich—asintió el rey suspirando con aire preocupado—. Y ahora bebamos la última copa.

Mientras von der Lanz llenaba tres copas, desde la plaza se alzaba un ruido ominoso que creía por momentos en forma amenazadora.

—Majestad—dijo el húsar enfrentando al rey—, me he permitido modificar el plan de partida. Feval espera con el coche en la puerta del oeste, pero vuestra majestad no partirá en él.

El rey y el Conde Hohelohe le interrogaron con la mirada.

—He ordenado a Jonás aprestar el Daimler de Hohelohe junto a la puerta del norte. El primer play fue que vuestra majestad partiría por el bulevar del Sur para luego seguir hasta la frontera por la ruta de Konigsburg a Grosshaven; pero ese plan es impracticable.

El rey y el Conde Hohelohe volvieron a interrogar con la mirada.

—Ahora—prosiguió von der Lanz— su majestad partirá en el coche de Hohelohe, por la puerta norte, al mismo tiempo que su propio coche salga por la puerta oeste; tomará la calle Friedrich hasta el bulevar Exterior y luego seguirá por la carretera de Konigsburg a Roda. Lo último que puede ocurrírseles es que su majestad partirá hacia Roda, centro de las actividades revolucionarias. Una vez en Roda, no habrá dificultad en llegar a la frontera y cruzarla, utilizando el pasaporte diplomático. —Aprueba ese plan vuestra majestad?

En la plaza, diez mil voces entonaban un himno revolucionario. El rey se levantó, copa en mano, y salió a la ventana. Instantáneamente cesó el canto y milares de ojos se alzaron hacia el balcón del palacio, donde se veía la silueta de Alejandro II. Como reaccionara la gritaría, el rey extendió el brazo con ademán imperativo e impuso silencio. Entonces alzó la copa.

—¡Brindo—dijo con voz firme y clara—por Zagau!

Vaciando de un trago la copa, llegó desesperado el señor cura del pueblo; hablaron con el señor obispo larga rato y luego se volvió por donde vino. Aún no se perdía la cola de su caballo en el recodo del camino cuando el señor, mi patrón, me llamó y me dijo:

—Faguay, prepara los tres mejores caballos que vamos a ir al páramo.

Así lo hice, y cuando estuvieron listos, de su cuarto sacamos una caja de cuero con sinchones de hierro que según me dijo mi amo contenía mucho oro, muchas piedras preciosas, reliquias de sus antepasados, que quería ocultarlas de la codicia de los hombres. En los dos caballos montamos mi amo y yo y en el lomo del más fuerte depositamos la preciosa carga. Esperamos que caiga la tarde y las sombras devoren los últimos rayos del sol para poner-

nos en camino, dirección del páramo.

La noche estaba silenciosa: un cielo azul, ricamado de estrellas, guiaba los pasos de nuestra caravana.

Caminábamos y caminábamos por la soledad tenebrosa de la pampa y entre un frío polar. Después de veinticuatro horas de penosa caminata, por fin llegamos al anochecer a la cumbre del páramo.

Desde que nació siempre el mismo panorama; ¡la misma soledad infinita! de todos los días. Nacido y crecido a la intemperie, como todos los de su raza, poseía un cuerpo de gladiador. Su tez tostada por el sol quemante del páramo, adornada por sus cabellos negros como el ébano y por unos ojos grandes en cuyo fondo la naturaleza había sintetizado el misterio de esos recónditos parajes, hacían del pastorcito el mozo más guapo de la hacienda.

Lucas Paguay tenía quince años de existencia y ciento de ilusiones en su alma. Era un amanecer primaveral. Los pájaros con sus trinos melodiosos turbaban apenas el majestuoso silencio de la solitaria pampa. La luna entraba por un largo sendero de la montaña, poniendo fantásticos dibujos en el suelo. El sol desparezándose parece que ya quería levantarse de su lecho. La penumbra reinaba todavía en el páramo.

De pronto aquel poético silencio fue interrumpido por el incesante ladrar de una jauría de perros y el galopar de muchos caballos.

Lucas salió a la puerta de su choza y vio al patrón que en compañía de hermosas chiquillas y otros señores, galopaban en su dirección.

La cabalgata pasó en su puerta. El amo adelantándose hacia el pastorcillo le preguntó:

—¿Dónde está tu taita?

Lucas, con los ojos llenos de lágrimas, contestó:

—Hace mucho tiempo que se murió.

—¿Y con quién vives vos?—volvía a inquirir el amo.

—¡Vivo solo! Solo, patrón...

Pero él, como si no hubiera oído la respuesta del indiecito, volvió a interrogarle:

—¿Conoces bien este páramo?—Lo conozco como a la planta de mi mano, porque es mi único compañero.

—Buena, monta en ese caballo que hemos traído desocupado y haz de guía, que queremos coger vna. oas.

Lucas obedeció la orden poniendo la cabeza de la aristocrática cabalgata.

Mientras el muchacho hablaba con el patrón, las preciosas chicas admiraban su hermosura de macho. Especialmente la hija de un Plenipotenciario europeo, que estaba con su padre componiendo el grupo de cazadores, no dejó de mirarlo un solo momento.

Mientras los excursionistas se dedicaban a correr en pos de la preza, Lucas se hallaba extasiado contemplando a la muchacha. El traje varonil de montar, hacía apreciar mejor sus encantos fe-

meninos; dejaba entrever claramente sus esculturales curvas. Sus hermosos cabellos de oro le enloquecía. Sus ojos azules como el cielo de su pampa le ofuscaban con su indefinible misterio; esos labios rojos como las cerezas le atraían como un imán poderoso. El indiecito la miraba como si quisiera hipnotizarla. Nunca había reparado en una mujer. Era la primera vez que sentía en su corazón esa rara sensación que produce el primer amor. Era la primera hembra que había despertado su dormida sensualidad.

El sol somnoliento se encaminaba ya a su lecho; sus últimos rayos devorados por las sombras de la noche se perdían en el cielo gris de la pampa.

Los cazadores dieron las gracias al pastorcillo y se pusieron en marcha camino a la casa de la hacienda.

Lucas, estático los contempló hasta que se perdieron a la distancia en el último recodo de la loma.

La noche había llegado, las sombras y el silencio reinaban en la soledad del páramo.

El frío helaba los huesos y el viento entonaba su lúgubre canto. Aquella noche soñó y deliró con los acontecimientos ocurridos en la tarde anterior.

Hacia esfuerzos para no pensar en ella; sin embargo, su imaginación lo abandonaba un solo momento.

Ocho días habían pasado; Lucas ya no era el mismo; la pena le consumía y llegaba al ver que amaba un imposible.

Al caer de la tarde del octavo día llegó el mayordomo acompañado de un indio y llamándolo al muchacho le dijo:

—Recoge tus cosas y entrega el ganado que el Caisa quedará en tu lugar.

Un punal clavado en su pecho no le hubiera hecho tanto daño como le hizo esta orden. Se tapó el rostro con las manos y quedó allí, inmóvil; una gran batalla librábase, a no dudar, en su corazón; de pronto, jadeante como una fiera acorralada que trataba de defenderse dió un salto.

—¡No, eso no!—gritó.

Al notar el mayordomo el efecto que en el pastor habían producido sus palabras volvió a decirle: No te asustes Luquitas que es para tu bien; pues el patrón te ha regalado a una casa grande donde serás feliz. De seguro te quieren cuando con insistencia te reclaman, y ponte orgulloso, que es una niña hermosa la que se ha interesado por ti y claro el patrón no ha podido negarse; de lo contrario nunca te habríamos movido de esta casa.

Lucas Paguay sintió volver el alma al cuerpo y aún más, la alegría inundó su corazón, porque instantáneamente reflexionó que ninguna otra mujer podía interesarse por él que no sea la de los cabellos de oro. La diosa de sus largos insomnios.

Lucas no se había equivocado, había sido obsequiado como un artefacto cualquiera a Mr. Hopkins, Ministro de Inglaterra y padre de Eleonora, la hermosa ama-zona de aquel inolvidable día de cacería.

(Sigue a la pág. 17)



TIERRA, CARNE Y ORO

Especial para SEMANA GRAFICA.

Habiase ocultado la luna; la oscuridad era densa; sólo se oía el silbar del viento a cuyo compás gemían los pajonales en la inmensidad del páramo.

La orquesta salvaje del huracán, lanzando sus lúgubres notas, acompañaba a bien morir al más viejo pastor de esa árida y desierta pampa.

Dentro de una miserable choza alumbrada por una vela de cebo, tendido sobre un camastro de cueros de cordero, expiraba el más antiguo peón de la hacienda de un acudalado que ostentosamente vivía en la Capital.

A su lado velaba en esta noche trágica su único hijo.

No conoció a su madre y hoy la parca despiadada, con su larga guadaña, corta la existencia del hombre a quien más ama, dejándolo solo en la inmensidad desierta de esa impenetrable serranía.

Lucas, sentado en el suelo con las piernas cruzadas, tenía la cara alumbrada débilmente por la luz de la vela. En la semioscuridad de la estancia apenas se podía ver la faz arrugada del anciano. Este, alzó la cabeza como para aspirar por última vez el aire de la pampa y hablando pausadamente y con cierto interés llamó a su hijo.

Querido Lucas—le dijo—: te voy a confiar un secreto que te hará feliz; pero óyeme: si tú no lo quieres convertir en realidad para tu provecho, guárdalo como yo lo he guardado por espacio de setenta años.

—¿Cuál es, taita?—inquirió asustado el muchacho.

—Cuando yo era de tu edad, servía en la casa de esta hacienda, a su dueño, un señor obispo, cuyo nombre a ti no te interesa saberlo. El patrón y su familia me querían mucho y me distinguían con su confianza.

Una mañana, al rayar el alba, llegó desesperado el señor cura del pueblo; hablaron con el señor obispo larga rato y luego se volvió por donde vino. Aún no se perdía la cola de su caballo en el recodo del camino cuando el señor, mi patrón, me llamó y me dijo:

—Faguay, prepara los tres mejores caballos que vamos a ir al páramo.

Así lo hice, y cuando estuvieron listos, de su cuarto sacamos una caja de cuero con sinchones de hierro que según me dijo mi amo contenía mucho oro, muchas piedras preciosas, reliquias de sus antepasados, que quería ocultarlas de la codicia de los hombres. En los dos caballos montamos mi amo y yo y en el lomo del más fuerte depositamos la preciosa carga. Esperamos que caiga la tarde y las sombras devoren los últimos rayos del sol para poner-

nos en camino, dirección del páramo.

La noche estaba silenciosa: un cielo azul, ricamado de estrellas, guiaba los pasos de nuestra caravana.

Caminábamos y caminábamos por la soledad tenebrosa de la pampa y entre un frío polar. Después de veinticuatro horas de penosa caminata, por fin llegamos al anochecer a la cumbre del páramo.

Desde que nació siempre el mismo panorama; ¡la misma soledad infinita! de todos los días. Nacido y crecido a la intemperie, como todos los de su raza, poseía un cuerpo de gladiador. Su tez tostada por el sol quemante del páramo, adornada por sus cabellos negros como el ébano y por unos ojos grandes en cuyo fondo la naturaleza había sintetizado el misterio de esos recónditos parajes, hacían del pastorcito el mozo más guapo de la hacienda.

Lucas Paguay tenía quince años de existencia y ciento de ilusiones en su alma. Era un amanecer primaveral. Los pájaros con sus trinos melodiosos turbaban apenas el majestuoso silencio de la solitaria pampa. La luna entraba por un largo sendero de la montaña, poniendo fantásticos dibujos en el suelo. El sol desparezándose parece que ya quería levantarse de su lecho. La penumbra reinaba todavía en el páramo.

De pronto aquel poético silencio fue interrumpido por el incesante ladrar de una jauría de perros y el galopar de muchos caballos.

Lucas salió a la puerta de su choza y vio al patrón que en compañía de hermosas chiquillas y otros señores, galopaban en su dirección.

La cabalgata pasó en su puerta. El amo adelantándose hacia el pastorcillo le preguntó:

—¿Dónde está tu taita?

Lucas, con los ojos llenos de lágrimas, contestó:

—Hace mucho tiempo que se murió.

—¿Y con quién vives vos?—volvía a inquirir el amo.

—¡Vivo solo! Solo, patrón...

Pero él, como si no hubiera oído la respuesta del indiecito, volvió a interrogarle:

—¿Conoces bien este páramo?—Lo conozco como a la planta de mi mano, porque es mi único compañero.

—Buena, monta en ese caballo que hemos traído desocupado y haz de guía, que queremos coger vna. oas.

Lucas obedeció la orden poniendo la cabeza de la aristocrática cabalgata.

Mientras los excursionistas se dedicaban a correr en pos de la preza, Lucas se hallaba extasiado contemplando a la muchacha. El traje varonil de montar, hacía apreciar mejor sus encantos fe-

meninos; dejaba entrever claramente sus esculturales curvas. Sus hermosos cabellos de oro le enloquecía. Sus ojos azules como el cielo de su pampa le ofuscaban con su indefinible misterio; esos labios rojos como las cerezas le atraían como un imán poderoso. El indiecito la miraba como si quisiera hipnotizarla. Nunca había reparado en una mujer. Era la primera vez que sentía en su corazón esa rara sensación que produce el primer amor. Era la primera hembra que había despertado su dormida sensualidad.

El sol somnoliento se encaminaba ya a su lecho; sus últimos rayos devorados por las sombras de la noche se perdían en el cielo gris de la pampa.

Los cazadores dieron las gracias al pastorcillo y se pusieron en marcha camino a la casa de la hacienda.

Lucas, estático los contempló hasta que se perdieron a la distancia en el último recodo de la loma.

La noche había llegado, las sombras y el silencio reinaban en la soledad del páramo.

El frío helaba los huesos y el viento entonaba su lúgubre canto. Aquella noche soñó y deliró con los acontecimientos ocurridos en la tarde anterior.

Hacia esfuerzos para no pensar en ella; sin embargo, su imaginación lo abandonaba un solo momento.

Ocho días habían pasado; Lucas ya no era el mismo; la pena le consumía y llegaba al ver que amaba un imposible.

Al caer de la tarde del octavo día llegó el mayordomo acompañado de un indio y llamándolo al muchacho le dijo:

—Recoge tus cosas y entrega el ganado que el Caisa quedará en tu lugar.

Un punal clavado en su pecho no le hubiera hecho tanto daño como le hizo esta orden. Se tapó el rostro con las manos y quedó allí, inmóvil; una gran batalla librábase, a no dudar, en su corazón; de pronto, jadeante como una fiera acorralada que trataba de defenderse dió un salto.

—¡No, eso no!—gritó.

Al notar el mayordomo el efecto que en el pastor habían producido sus palabras volvió a decirle: No te asustes Luquitas que es para tu bien; pues el patrón te ha regalado a una casa grande donde serás feliz. De seguro te quieren cuando con insistencia te reclaman, y ponte orgulloso, que es una niña hermosa la que se ha interesado por ti y claro el patrón no ha podido negarse; de lo contrario nunca te habríamos movido de esta casa.

Lucas Paguay sintió volver el alma al cuerpo y aún más, la alegría inundó su corazón, porque instantáneamente reflexionó que ninguna otra mujer podía interesarse por él que no sea la de los cabellos de oro. La diosa de sus largos insomnios.

Lucas no se había equivocado, había sido obsequiado como un artefacto cualquiera a Mr. Hopkins, Ministro de Inglaterra y padre de Eleonora, la hermosa amazona de aquel inolvidable día de cacería.

(Sigue a la pág. 17)

Secretos de Hollywood por Max Factor



La belleza y la gracia de Ann Sothern, quien inspiró a Max Factor a escribir este artículo, se manifiesta en esta pose. El diseño muestra un ejemplo de la "horrible postura" que critica Mr. Factor.

EL FUNDAMENTO DE LA BELLEZA

Los polvos, colorete y creyón de labios son muy necesarios para acentuar la belleza y crear "glamour" en el rostro femenino—son, en realidad, indispensables—pero a pesar de ello no pueden evitar el efecto fatal que la mala postura del cuerpo tiene en la belleza. Una buena postura es un detalle imprescindible a la belleza y el atractivo de la mujer.

La postura constituye un atributo que a ningún artista en maquillaje, por muy hábil que sea, le es imposible crear. De nada vale realzar con el maquillaje rasgos atractivos por naturaleza si la ilusión de belleza va a quedar destruida por la falta de gracia en los movimientos.

Piensen en esto por un momento—

Hoy en día, ninguna estrella de la pantalla pierde el encanto y "glamour" de sus movimientos cuando se encuentra en reposo—y viceversa.

Marlene Dietrich

En sus películas, Marlene Dietrich aparece en una diversidad de poses, cada cual más sugestiva. En algunas escenas la vemos descansando sobre un diván o sentada en una butaca, con ese aplomo absoluto que la caracteriza; en otras, deslizarse con esa gracia y dominio de sí misma que pocas personas poseen. Su caminar de prisa es igualmente airoso y distinguido. Marlene Dietrich es un ejemplo perfecto de mujer que sabe controlar su postura y cada uno de sus gestos y movimientos estampándose ese sello de "glamour" tan femeninamente atractivo.

La Dietrich no es la única estrella que sabe dominar ese requisito tan principal de belleza. Todas, desde la más dramática como Greta Garbo hasta la más cómica como Carole Lombard, lo poseen, en mayor o menor grado, según ustedes habrán observado en la pantalla.

Ann Sothern

El tema de este artículo fue inspirado por Ann Sothern, una visitante asidua a mi Estudio en

EL AJEDREZ DE MIGA DE PAN

(Conclusión de la semana pasada)

Los reflectores se encendieron. El coronel se levantó para repetir esas pocas palabras abrumadoras para el acusado. Quiso imitar al otro, al coronel de antes, y extendió la mano para designar al inculpado, pero vió con el raballo del ojo que Popov, con las manos siempre en los bolsillos, se levantaba también. El coronel hizo un gesto absurdo y torpe con el brazo y se detuvo en la mitad de la frase. Todo su papel se le había escapado de repente de la cabeza.

—Pero dígame, ¿qué le pasa, ha bebido un trago de más, o está enfermo? gritó el "metteur". ¡Salga de aquí, vaya a tomar aire y vuelva después!

Alguien se echó a reír; con la espalda encorvada, tratando de hacerse lo más pequeño, lo más invisible posible, el coronel abandonó el estudio. Por otra parte, ya no era el mismo coronel de los últimos días. Había vuelto a ser el hombre que hasta hacía poco lavaba los vidrios y recibía propinas.

Seguía el largo corredor blanco, desierto, diciendo para sí todo lo que hubiera dicho al "metteur en scene" si se hubiese atrevido. El bar estaba vacío; por economía, habían dejado encendida una sola lámpara. El coronel se instaló ante una mesa, pidió café y luego detuvo al mozo.

—No, déme más bien coñac. Este repitió en voz alta el encargo.

—¡Oh! déme lo que quiera, pero solamente que sea rápido—dijo con un gesto impaciente. Mientras que continuaba cubriendo de invectivas rabiosamente al "metteur en scene", ese endemoniado mozo...

De pronto volvió a la vez "metteur en scene", ofensa y mozo... Olvidó todo. Popov franqueaba la puerta y balanceando la cabeza sobre su largo cuello se dirigía hacia la mesa. Se detuvo ante el coronel como indeciso y pareció

palpar un objeto en su bolsillo. El coronel sabía ya qué era ese objeto. Su corazón se puso a latir, pero sus pies y sus manos estaban presos en la tela de araña. Imposible moverse, lanzar un solo grito.

El camarero sirvió el café y el coñac, los depositó sobre la mesa y retornó a la cocina. El ex coronel y el ex estudiante se quedaron frente a frente. El coronel oyó el ruido de un moscardón chocando contra el techo.

—Yo lo he reconocido inmediatamente—dijo Popov mientras que su mano removía otra vez algo en el bolsillo.

El coronel quiso preguntar: "¿Para qué me quiere Ud.?" Pero comprendió que eso sería ridículo, absurdo. Sabía muy bien por qué ese hombre lo había ido a buscar allí. Esperaba inmóvil, pero su corazón latía aún con más fuerza.

—¿Recuerda Ud. cómo confesé mi ajedrez allá en la celda, diciendo que Ud. también amaba ese juego? Yo, yo... me acuerdo de todo—continuó Popov, guiñando los ojos con aire astuto, mientras que poco a poco su brazo salía del bolsillo. En ese momento, el coronel no veía más que ese brazo, que llenaba para él todo el universo. Vió salir el antebrazo, luego, la pulsera de cueró con el reloj negro de vidrio rayado en diagonal... Un segundo más y el coronel hundió la cabeza en los hombros como una tortuga y cerró los ojos.

Pasó ese segundo y otro más y el tiro de revólver no salía: "Está apuntando", pensó en un relámpago el coronel. No pudiendo resistir más abrió los ojos: Popov estaba delante de él con el brazo extendido. En la mano tenía un ajedrez de bolsillo.

—Una partida? dijo, y sin esperar la respuesta, se sentó frente al coronel.

E. ZAMATIN.

(Traducción directa del francés).

LA CALUMNIA

Una pobre mujer residente en Rosario, República Argentina, casada con un viudo mayor que ella, era víctima de la calumnia. Resistió cuanto pudo; luchó con sus débiles fuerzas contra la atroz perversidad. Al cabo enloquecida, preparó una solución mortal. Hizo beber una poción a Mario, el hijo de siete años, y bebió ella el resto. Junto a los dos cadáveres se halló esta carta:

"Adiós, Felipe. Ahora le gente no va a decir más infamias. En el bañi' deje dinero. No gastes más que cincuenta pesos. Los que quieran pasear que se alquilen los coches. Lo único que te pido es que pongas al nene y a mí en el mismo cajón, y si me quieres acompañar, alquila un solo coche. Adiós, Tu esposa, Desideria".

Horroriza pensar cuánto habrá padecido esta madre para llegar a la tragedia. Al alejarse de la tierra se lleva su tesoro; quiere evitarle que sufra algún martirio parecido al que la arrastra al abismo. Desea que el que fué su marido la acompañe, sólo, al cementerio. No pide nada más que dormir junto a su hijo el largo sueño que ha de curar su congoja.

Si la gente que habla sin control se detuviera a considerar las consecuencias de las suspicacias y mentiras, habría esperanza de arrepentimiento.

Todos los días la calumnia, como hoz infernal, realiza su cosecha de innumerables penas, segando amores, amistades, anhelos, esperanzas, alegrías y cuanto hay de bueno y noble en este mundo. Las personas honradas deberían erigir un monumento a esa madre y a su hijo, para enmienda

EL FIADOR

Un devoto judío, Rabbi Salomó Uris, hombre rico y piadoso de Wilna, recibió un día la visita de un judío forastero que le pidió trescientos rublos prestados para cerrar, le dijo, un trato ventajoso, y que podría devolvérselos a los tres meses.

—¿Tenéis quién os fie? — le pregunta Rabi Salomó. —No conozco a nadie en la ciudad; tan sólo a nuestro Padre en el Cielo— contesta el judío emocionado y a punto de llorar.

También se humedecen los ojos riendo dulcemente:

—Es un buen fiador y lo aceptó. Saca una hoja de papel y escribe: "Dios presta al que se complace de los pobres" y a continuación le da al judío forastero la cantidad pedida, metiendo luego el recibo entre otros papeles. Transcurridos tres meses y vuelve el judío a casa de Salomó contándole lleno de gozo que ese dinero le había traído mucha suerte y que venía a devolverlo.

—Esa deuda está ya pagada— le contesta Rabbi Salomó, que no quiere de ninguna manera aceptar el dinero.

—¿Y quién ha podido pagar mi deuda?— exclama atónito el judío.

—El mismo fiador que me puso— dice Rabbi Salomó.— A mí también me ha traído buena suerte tu dinero.

Largo tiempo disputaron por los trescientos rublos, hasta que determinaron repartirlos entre los pobres.

general y, principalmente, para evitar que tan monstruoso y cobarde crimen quede impune. Constancio C. Vigil.

DESPERTAR...

Siento a veces, grave desfallecimiento... más sigue tranquilo su hilo el pensamiento como el lento y suave



decurso de un ave que se vá quedando dormida en el viento...

Ni arrullo de palma ni hervor de diatriba conmueven la calma con que voy a solas, viendo desde arriba la sombra que abajo proyecta mi alma, cual vé su reflejo la luna que flota sobre una laguna bañada de luna remota...

Hay un narcisismo, uno a su manera socrático goce en irse encontrando dentro de sí mismo minas submarinas que nadie conoce. Y hay un gran orgullo ¡yo sé lo que valgo! en sentirme dueño de una sola idea, de un amor, de un sueño, de un dolor, de algo y esconderlo para que nadie lo vea!

Ni pidan que rime ni teman que calle: déjenme tranquilo seguir con el hilo de mi pensamiento... Ya llegará el momento locuaz de que estalle mi volcán en llamas de rosas al viento! Desfallezco y callo mi melancolía, pero en mi orgulloso silencio batallo... ¡y así la victoria será toda mía!

Mis versos dispersos cual plumas, llenaron las líricas salas, pero aunque a los aires echara mis versos, que se tronaran firmes, muy firmes, las alas!

José Santos CHOCANO.

PAGINA PARA EL HOGAR

APRENDAMOS A CONFECCIONAR NUESTROS TRAJES

Es muy útil saber, una misma, los metros de tela que se necesitan para confeccionar un traje. Esto evita las compras a la ligera, que se traducen en el momento del corte por una falta o por un sobrante excesivo de tela.

Para una falda derecha: Sin recortes ni secciones, ensanchada por un solo pliegue, el cálculo puede hacerse sin molde y según el método siguiente: si la tela tiene 1,40 de ancho, se necesita un largo, es decir, la longitud que de seamos dar a la pollera, más 7 cms. (5 para el dobladillo del ruedo, y 2 para el doblez de arriba). Si la tela es de 1 metro de ancho, o la falda que queremos hacer tiene más de un pliegue, se necesitan entonces dos altos.

Para una blusa: Muy simple, teniendo la tela 1 metro de ancho, se hacen necesarios 2 largos (o sean generalmente: 60 cms.), resultando entonces: 60 cms. por 2 más 5 cms. para costuras, lo que suma metros 1.25. Siendo la persona muy delgada, se pueden cortar las mangas sobre el ancho de la espalda y de la delantera (pero sin olvidar que hay que dejar unos centímetros para costuras). Cuando la blusa tiene cuello y puños, hay que agregar 10 o 20 cms. al largo del género. Si las mangas no pueden ser tomadas bajo los costados de la espalda y de la delantera, se deben agregar 30 cms. más, si ellas son cortas y 60 cms. si son largas.

Para una chaqueta: 2 metros de un ancho de 1,40 son suficientes. Para el forro se precisan 2 metros, de 1 metro de ancho.

Para un tapado sencillo: Bastarán 3 metros de 1,40 de ancho, pero si las mangas son raglan, hay que agregar 25 cms. más. Tres metros, de un metro de ancho, son necesarios para cortar el forro.

Para un vestido: De mangas cortas, se comprarán 3,50 metros, siempre que la tela tenga 1 metro de ancho. Si el traje es de corte complejo, y si las mangas son largas, se necesitan 4 metros. La misma cantidad emplearemos para un traje cortado al bias.

Cuando el tejido es rayado, o a cuadros, es imprescindible agregar un metro más al metraje ordinario, para un vestido o tapado, y 50 cms. para una pollera o chaqueta, pues al cortar estas telas, se desperdicia siempre una cierta cantidad, para combinar los cuadros o las rayas.

Para los vestidos con muchos recortes, o al bias, es indispensable el uso de un molde, y podremos con él calcular el metraje. Para ello, se procederá de la siguiente forma: Sobre una superficie lisa, una mesa por ejemplo, se comienza por delimitar el ancho de la tela, colocando el centímetro, bien extendido, a una distancia (del borde de la mesa) igual al ancho del tejido que se va a emplear. A continuación se disponen sobre esta superficie los diferentes trozos del molde, respetando su sentido, procediendo como si se fuera a cortar el traje. Cuando el molde está perfectamente colocado, con sólo medir la longitud ocupada se conocerá la cantidad de metros necesarios. Para los adornos plisados al hilo derecho, se calcula el triple del largo que se quiere que alcance el plisado una vez terminado.

YO HE VISTO CHEZ

... para la noche y para las



CON MOTIVO DE LA PROXIMA apertura de los cursos escolares, presentamos estos dos modelitos a las madres de familia, para hechura de los vestidos para sus "babys" en las faenas escolares que se abrirán el 2 de Mayo próximo. Son de lo más adecuados para nuestro ambiente y de cortes sencillos que por lo mismo se hacen adaptables, prodigando de esta manera una íntima satisfacción a sus dulces retoños de llevar puesto unas batitas, cuyos modelos han sido confeccionados para esta revista.

cenas en el restaurante, adorables casacas en lamé con mangas de terciopelo. Las polleras, muy simples, son igualmente de terciopelo.

... un delicioso modelo de noche, formado por bandas verticales de terciopelo y de taffetas negras.

... echarpes de muselina, que al andar proporcionan una gran belleza a la silueta y al mismo tiempo la rodean de un aire antiguo.

Unas están formadas por muselinas blancas, violeta y verde claro, y otras por bandas amarillas, azules y anaranjadas. Estos tonos, al superponerse, forman otros de una delicadeza infinita.

... un largo tapado de encaje negro, que deja ver, por transparencia, un traje en organza al tonoria.

... un encantador modelo de noche, realizado en satén blanco, con corpiño bordado en oro.

... pompones de lana. Un cinturón, cuyo cierre está formado por dos grandes pompones de lanas multicolores, constituye el único adorno de un traje negro.

Otro modelo color bleu tiene las sisas, el cuello y los bolsillos adornados con pompones azules y blancos, mientras que pequeños pompones azules están desparrramados en el corpiño.

... un maravilloso tapado de paño blanco con cuello de astracán negro y presillas formadas por tres anillos de la misma piel.

... un tapado de paño negro con zorros, cuyas patas cuelgan en el reverso del cuello.

... bonitas blusas de linón, y para los lindos días primaverales, levitones ejecutados en tela estampada.

CONSEJITOS

Cuando la sal fina se humedece por cualquier circunstancia, debe pasársela primeramente sobre el tamiz, revolviéndola siempre con una cuchara de madera, y debe añadirse después 10 gotas de glicerina químicamente pura a 30 grados. La sal recobra así su estado primitivo y su sabor no cambia en absoluto.

Los alimentos deben conservarse limpios, y para ello se los protege con una gasa o con una tapa común, para evitar que el polvo y las moscas se pongan en su contacto. Las comidas siempre deben mantenerse en lugares frescos.

LOS BOTONES Y LA MODA

La moda actual no emplea solamente los botones como medio de cierre sino que también los utiliza como adorno.

Conocida es la importancia adquirida por el cuero, y es así cómo numerosos tailleurs tienen como único adorno botones de cuer-

¿QUE TRATAMIENTO SE HARA?

Es necesario ante todo hacer una vida sana, metódica e higiénica.

La vida al aire libre, lejos de aglomeraciones y de atmósferas confinadas donde se respira aire viciado; la práctica de gimnasia respiratoria que hagan distender las vesículas pulmonares al influjo del oxígeno es simultáneamente un activador de las funciones respiratorias y circulatorias, y del sistema muscular, y un sedante paliativo para el sistema nervioso fatigado por la vida de la ciudad.

La sobriedad se impone en cuanto a la alimentación.

En lo que respecta al tratamiento directo del acné será combinado, pues se impondrá el completo de un tratamiento general interno y otro local externo.

TRATAMIENTO INTERNO

Consiste en ingerir comidas higiénicas, saludables, especialmente frutas y verduras. A menudo da resultado la supresión de alimentos irritantes como los picantes, las conservas, los excesos de carne, de bebidas alcohólicas.

Otras veces suele ser menos rebelde el acné y entonces es suficiente regular la cantidad de alimentos que se ingieren, suprimiendo el pan, el azúcar, y agregando una buena insalivación por medio de una masticación metódica.

Juntamente con este régimen dietético se vigilará el estado de los dientes, curando sus caries si las hubiera y el funcionamiento de los intestinos.

El chocolate el queso fermentado el café, el té, los licores, suelen tener efectos contraproducentes.

En cuanto a las bebidas, la única aconsejable es el agua pura, aunque es preferible beberla en poca cantidad.

TRATAMIENTO LOCAL

El tratamiento externo consiste en mantener la piel en la más absoluta limpieza.

Su asepsia se puede lograr por medio de los baños, lociones calientes, jabonosas o alcoholizadas.

No conviene presionar los comedones después del lavado porque es posible conseguir por este medio que el mal se agrave. Es preferible usar lociones o polvos en lugar de pomadas, y aun se requiere mucha atención porque la piel de los atacados por el acné presenta por lo general una susceptibilidad extraordinaria que origina la irritación y demás inconvenientes.

ro, respunteados a mano, decorados con pequeños anclas o con botas metálicas.

Los carozos y las astas forman modelos redondos muy voluminosos y jaspeados como las escamas. El galalite también toma formas diversas y colores muy variados.

En algunos vestidos de calle es posible admirar hileras de pequeños botones de loza pintada o de metal cincelado. Otras veces ellos forman el centro de un motivo de bordado. Por ejemplo, constituyen el vaso de donde surgen pequeños ramilletes de flores o la cesta que contiene toda clase de plantas multicolores.

En otras ocasiones son más originales aun, y representan cabezas de animales, de sirenas, mascarones en miniatura; sellos rojos, llaves y, en suma, todo aquello que nos plazca imaginar.

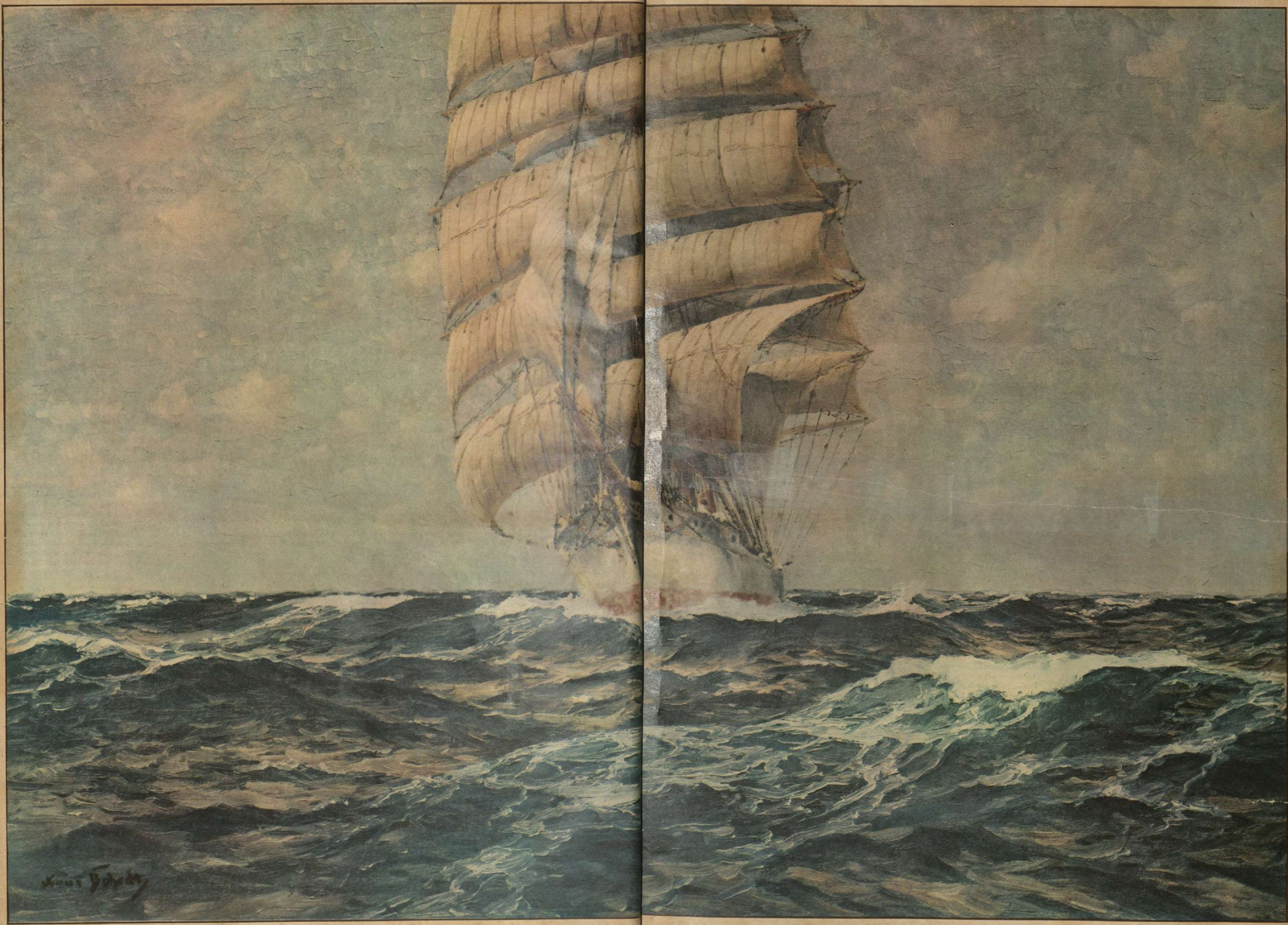
En la moda de esta estación, los botones ascienden a la categoría de elementos decorativos.



La combinación hidro-aérea Mayo, se forma de dos componentes, el "Mercury" y el "Maia". El primero es llevado a 3,000 metros de altura por el segundo, desde donde emprende el vuelo.

El "Mercury" está destinado al servicio postal, y gracias a la combinación de volar desde 3000 metros de altura, puede transportar 1000 libras de correo a una distancia de 4000 millas sin escala; mientras que "Maia" es un hidroavión "portador" que regresa a su base, una vez lanzado el "Mercury".





MONARCA DE LORES, por Hans Bohrdt.
Henchido el velamen bajo el impulso del viento marino, avanza la pesada nave desafiando con la probestidas de las olas que rebotan contra su casco como queriendo en vano impedir su progreso triunfal.



Brothy Lamour, de la Paramount, en traje de baño a orillas de su piscina en Hollywood.

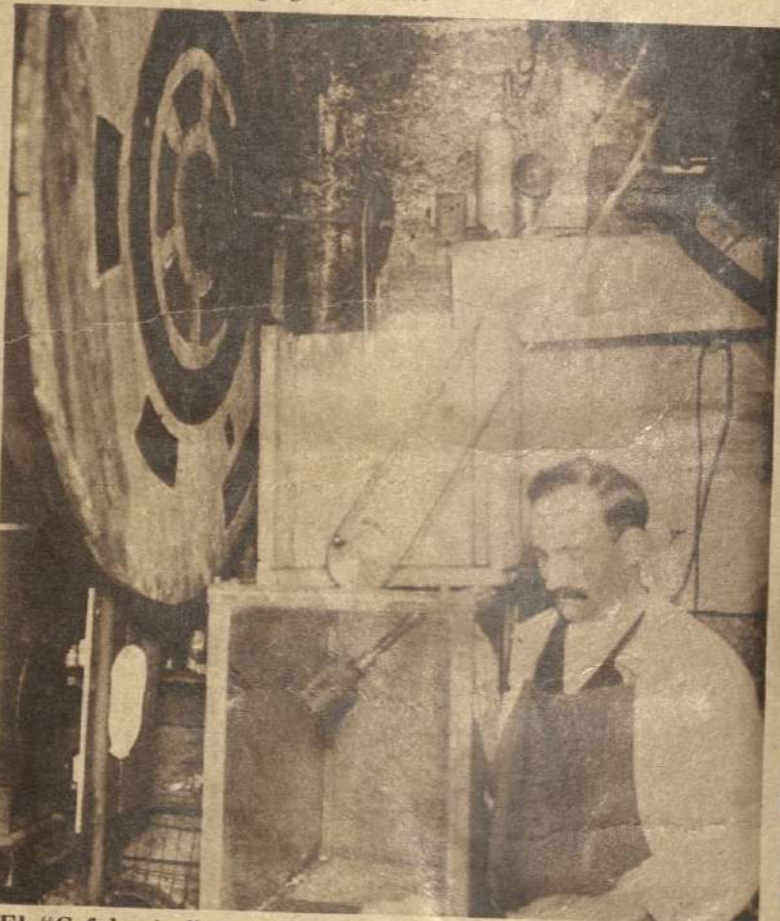


La odontología en China se practica al aire libre y el dentista no usa anestésicos en sus clientes, pues eso le haría perder mucho tiempo y no estaría de acuerdo con el mínimo pago recibido.

LA INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES ESTIMULADA



El Profesor Bussard, notable psicólogo, está realizando serios experimentos en el Instituto Pasteur, de París, para probar que puede mejorarse la inteligencia de los animales. Entre sus "sujetos" figuran estos cuyos.



El "Cefalotrior", complicado aparato eléctrico, con el cual se ha hecho aprender a los cuyos en sólo dos días a obedecer las señales luminosas de tráfico. Las ratas tardaron una semana.



Profesor Bussard observando las pruebas hechas con la inteligencia de un cuyo, el cual se aparta de la luz eléctrica que hay en uno de los lados de la jaula donde está encerrado.



Nótese la actitud de este cuyo, el cual ha estado sometido a una serie de experimentos que, según el Profesor Bussard, han hecho aumentar considerablemente su inteligencia natural.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

LA FAMILIA QUIROMANTICA

Hace poco el cable notició la muerte de Madame de Thebes, la célebre quiromántica, fallecida en su sosegada residencia de Fontainebleau. Y murió a los 77 años, cifra especialmente grata a los amigos de las ciencias secretas.

El cablegrama que anunció la muerte de la famosa intérprete de las líneas de la mano, dice que Madame de Thebes se hizo célebre por sus profecías durante los años de la Guerra. Sin embargo, en 1919, ya los periodistas europeos hablaban de los impresionantes triunfos de la quiromántica. En realidad, esta admirable mujer se dio a conocer ampliamente en el siglo pasado. Leyó las líneas de la mano de los hombres más famosos de esa época, y ellos le dieron la celebridad. Fue la sibila de los más grandes escritores y artistas. Renán, el inmenso Renán, permitió que ella examinara las líneas de su mano aristocrática de abad. Y también Anatole France, Sarah Bernhardt y Eleonora Duse. Y se asegura que la mano recia de Emilio Zolá, el que amontonó esa biblioteca de novelas naturalistas y defendió como una pantera a Alfredo Dreyfus en los días terribles y tristes del proceso, también se abrió para que Madame de Thebes, respetuosamente, leyera en ella el porvenir.

Pero los grandes amigos y propagandistas que tuvo esta quiromántica, fueron Alejandro Dumas y Ferdinand Brunetiere. Alejandro Dumas, nos referimos al hijo, el creador de "La Dama de las Camelias", decía en su vejez: "Todo lo que me ha anunciado, hasta los detalles más insignificantes, todo se ha realizado con sombrosa exactitud."

Brunetiere, el gran crítico, se burlaba de la quiromántica. Y cuando Madame de Thebes le pidió que le permitiera leer las líneas de su mano, Brunetiere le respondió que no tenía ningún interés, porque no creía en esas cosas misteriosas.

Entonces, Madame de Thebes le pidió para proporcionarse un placer. En ese caso, el célebre crítico, accedió. Después que ella interpretó las líneas, Brunetiere declaró que nun se había hecho un examen psicológico tan exacto de su vida y su carácter.

Alentada por esta victoria, la ella le anunció su nombramiento de director de la "Revue de los Mundos" y su ingreso a la Academia. Pero no la consultaron solamente los intelectuales. Los reyes, inquietos por la suerte de sus tropas, también acudían para que la quiromántica les leyera el porvenir.

Y mucho antes de morir, Madame de Thebes declaró que las líneas de las manos de los reyes caracterizaban por su falta de grandeza genial. Entre todas las manos reales que examinó, no encontró una que revelara un destino magnífico. Todos los reyes tenían manos de vulgares burlescos alarmados.

Madame de Thebes no sólo se hizo famosa ella, sino que arrojó envidiable prestigio sobre la quiromántica. Después de sus ruidosos triunfos, en todos los bailes de París, y sobre todo en el Montmartre, se instalaban contornos de magas, de sibilas de románticas. Desgraciadamente imitadoras contaron más fracasos que triunfos. Y los increíbles tuvieron buenos motivos para hacer bromas más o menos pesadas.

HISTORIA SIN TERRENOS



A mediados de 1911, poco después que viniera tío de Europa, compramos unos lotes de terreno nuevos. Adquirimos también un rollo de alambre de púa, para que, cercando los lotes, no salieran los animales. Y, como quien dice, machacando sobre caliente, no tardamos en hacernos dueños de un grueso panamá para regar las sandías que habríamos de tener en el terreno. En los domingos subsiguientes continuamos machacando, vale decir, trazando planos de chalets y sus cómodas dependencias. Estábamos relativamente lejos de ignorar que la arquitectura octogonal resulta excelente para resistir a los terremotos; pero los habitantes de la casa no tienen la misma resistencia, porque no son octogonales. Consideramos también que la arquitectura morisca es fresca; el imponente está en que los chicos se pasarían el día mojándose los pantalones en el agua de los surtidores. Los torreones normandos, ciertamente pueden ser usados para despensa; sin embargo, no los tuvieron los pilgrims, cuando desembarcaron en Norte América para fundar la democracia. Por último, la pagoda china, si bien no es atacada por las langostas, parece una calesita; de manera que se juntarían por allí los muchachos del barrio y pisarían el césped. Estas y otras cuestiones no menos fuliginosas asaltaban nuestra mente austera: ¿el gallinero, miraría al oeste o preferiría mirar a la calle? ¿No sería mejor poner allí la batea de lavar o los aliteros? (Porque Gladstone vivió hasta los noventa años haciendo ejercicios todos los días). Y si el tero del jardín no quisiera comer carne picada, ¿se le podría dar piantilla? Más aun: ¿tendríamos tero, jardín y carne picada? ¿Agitados pensamientos que nos roían en cualquier lugar que nos encontráramos o pensáramos ir!

¿Ser propietario! ¿Disponer a perpetuidad de un rincón donde poder fundar un hogar o varios superpuestos, un sitio donde en las poéticas noches de verano, consteladas de luciérnagas y de efluvios, pueda uno sacar el catre al patio sin pensar en los vecinos! ¡Y allí tener sus lares y sus loros!

La perspectiva nos arrullaba como una sirena. El señor vendedor acentuaba desenfrenadamente los rasgos de esa felicidad prospectiva, haciendo desfilar ante los ojos de nuestra imaginación pedruzcos grandes de paraíso. Podía hacer de cuenta que compraba un edén de vasto porvenir. Se efectuaba el gran negocio en un, cer-

vecería, y después de cada nuevo vaso que el otro, tomaba, pasaba una nueva línea de tranvías al lado de los terrenos; y cada vez eran éstos más altos y sin peligro de inundaciones; al quinto vaso ya vimos que habría que ponerles asensor; al sexto, tenían aguas corrientes en todas direcciones y hoy eléctrica. Estamos firmemente convencidos de que si hubiera tomado un vaso más, nos habría puesto en los terrenos una escalera para subir al cielo. Lamentamos no haberle pagado ese vaso más.

Sabido es que la cerveza da tristeza. El hombre nos vendió los terrenos poseído de dolor. El domingo siguiente resolvimos hacerles una visita de cortesía. Tomamos modestamente un tren y descendimos en la primera estación, después de pasar por Merlo. Servía de guía un papel con dibujos, cuadrados, bastante bien hechos, que quería decir manzanas. Caminamos sobre el ala izquierda, incommensurablemente. Y empezó a hacerse evidente que los tranvías no iban a pasar por nuestros terrenos, a no ser que se desbocaran. En cuanto a las aguas corrientes, debían haber corrido demasiado, porque estaban todas descansando por allí. Siguió por obligación, debían hallarse en esos alrededores los dichos lotes, y ¡lo que son las cosas!, en lugar de ellos y de los chaleticos que cuadruplicaban su valor, no vimos más que una vasta quinta, y ¡oh virtud del trabajo honrado!, las mismas calles habían sido sembradas. Entramos en ella, admirando la fertilidad de la naturaleza que había llegado hasta aquellas regiones, y he aquí que, un poco más allá de la fertilidad, apareció y empezó a acercarse un señor genovés, debajo de una gorra, que hacía de patrón (el genovés).

—¿Está por aquí la Villa Santo Tomé?

—¡Ma que Santo Tomé ni que XX de Septiembre!— nos respondió el propietario de la gorra y acerso del terreno, con vivacidad que denotaba un temperamento accesible a las emociones rápidas. Insistimos, inquiriendo si no había visto esa mañana unos terrenitos por allí. Nos contestó, siempre con aquel temperamento accesible, que nos mandaría sus perros. Como lo que habíamos adquirido no eran perros de treinta varas de frente, sino terrenos, reflexionamos que no había necesidad de ver a los primeros. Se lo hicimos saber así, y acto continuo nos invitó a que visitáramos las cercanías más exteriores

CHISTES

CONFORMIDAD

Mi hija— decía un comerciante rico a un abogado pobre, que se la pedía— llevará en dote lo suficiente para comer; pero no pienso casarla con un hombre que, prescindiendo de otras cualidades no lleve cuando menos para cenar.

—No le dé a usted ese cuidado respondió el pretendiente, — porque, lo que es por mi parte, si yo como bien con lo que traiga mi mujer, no me importará un ardite al quedarme sin cenar.

LAS MUJERES Y EL TELEFONO

Uno.— Siempre estás hablando mal de las mujeres y te casaste tres veces, sin contar otros devaneos.

Otro.— Es que con las mujeres pasa como con el teléfono.

Uno.— No te entiendo.

Otro.— Sí, pero nos fastidiar mucho pero que no podemos prescindir.

FALLAS

—He roto con mi novio; tenía muchas fallas.

—¿Y le devolviste el anillo con brillante?

—No, el brillante no tenía fallas.

DEFENSA

Juez.— Pero diga algo hombre, Haga algo en su defensa.

Acusado.— Cómo quiere usted que me defienda si me han quitado el revólver.

MODERNISMO

Hablan dos mujeres.

—¿Qué hace tu nuevo amigo?

—Nada.

—¿Tiene fortuna?

—No; pero su mujer conoce a un señor que la tiene.

SATISFACCION POSTUMA

Un marido anciano en su lecho de muerte pide a su mujer joven que no se case con un oficial que lo ha hecho sufrir largamente de celos.

—No temas; responde ella, ya estoy comprometida con otro.

HUMORISMO

Si decidieras casarte tú que ya eres cincuentón, ¿qué elegirías? Una muchacha de dieciséis o una de tu edad?

—Yo, la niña de dieciséis.

—Por qué?

—Porque entre dos males, hay que elegir siempre el menor.

EL PARAGUAS

El chico.— Se olvida usted de su paraguas y está lloviendo. ...

El hombre metódico.— No sé qué hacer. Mi sistema es tener un paraguas aquí, y otro en casa. Si me llevo este, resultará que tendré los dos en casa...

de su quinta. Lo que efectuamos con solicitud y buen gusto.

Ahora bien; en nuestro concepto, y sin que esto importe sentar un axioma, los terrenos que legítimamente no existen. ¿Era el señor vendedor un idealista excelso, un espíritu exquisito que, sintiendo sacudida su alma, como un arpa eólica, por las miserias del ambiente, se forjó un mundo aparte, un mundo imaginario, y después lo loteó y lo vendió por mensualidades? ¿Quién sabe!... Fuimos a su casa, para hacerle sonar el arpa eólica, si no nos devolvía la plata, y, en su casa no daban razón ni plata.

Ahora tenemos una desilusión más o menos y un solo anhelo: el de desprendernos del rollo de alambre de púa.

Jorge SANTILLAN.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

SACAN LA SANGRE, LA LAVAN Y DESINFECTAN LA VUELVEN A INYECTAR

Contiene cerca de 4,70 litros de sangre el cuerpo de un hombre adulto. Si se le quita más de la mitad de golpe, el sujeto muere generalmente. Ahora, hombres de ciencia de Rusia, aseguran haber retirado toda la sangre del cuerpo de un animal, haberla "lavado" químicamente y vuelto a introducir en su sitio sin causar daño aparente al sujeto de sus experimentos.

Sería esta una prueba sumamente peligrosa para el ser humano, y sin embargo no se considera imposible desviar la corriente sanguínea de tal modo que, tarde o temprano, toda ella saliera del cuerpo y en el curso de la operación, pudiera ser sometida a un tratamiento para curarla de infecciones o limpiarla de impurezas.

Tal fué el razonamiento de los doctores Kenneth Cooley, profesor de Rochester, y Kristian Gestta Hansson, profesor de Cornell. Ante una asamblea médica reunida el mes pasado en Cincinnati, el último de los nombrados describió una máquina que ha ideado para extraer la sangre del brazo de un ser humano, irradiarla con rayos germicidas ultravioletas y volver a introducirla en el otro brazo. Citrato de sodio introducido en la sangre en el momento de salir ésta de la vena, impide su coagulación.

"El porvenir dirá — declaró el doctor Hanson— lo que se puede hacer en este sentido. Una de las dificultades con que tropezamos en nuestros experimentos consistió en que no sabíamos exactamente qué cantidad de radiaciones convenía al paciente.

Otra dificultad se derivaba de la necesidad de evitar que la sangre perdiera su temperatura normal. Esto se subsanó acelerando el motor de modo que se aumentó la velocidad de paso de la sangre por el tubo. Ahora estamos en condiciones de regular esa velocidad".

UN DELITO EN 20 AÑOS

En el pueblito de Childerditch, a corta distancia de Londres, sólo se ha cometido un hurto en veinte años. El delito fue el de robarse cuatro peniques de la caja de limosnas de la iglesia. Ningún otro delito ha sido cometido en la aldea en 20 años.

MORTALIDAD INFANTIL

Herman N. Bundesen, del Servicio de Sanidad norteamericano, anunció últimamente que en 1935 y los cuatro años precedentes, Chicago había ostentando el promedio más bajo del mundo de mortalidad infantil. Fundó su declaración en la estadística de las ciudades que tienen más de un millón de habitantes. En Chicago por cada mil nacimientos, dejaron de existir 40,1 criaturas; en Melbourne, Australia, 43; en Detroit, 44,4; en Nueva York, 47,6; en Filadelfia, 48,2, etc.

SOLO DUERME CUANDO VIAJA

Mr. Horacé E. Smith de Haverford, Pensilvania, banquero retirado, se ha embarcado en el transatlántico "Scythia" para realizar su 102o. cruceo oceánico, pues el único lugar donde puede dormir toda la noche es en un barco. Mr. Smith, que ha cumplido 71 años de edad, ha declarado que sólo puede dormir una o dos horas en su casa, mientras que en un buque puede conciliar el sueño desde el anochecer hasta la mañana.



MUJER, MUSICA Y MAR, tres puntos agradables en la vida de cualquier hombre, han sido reunidos por esta interesante pareja, en las playas del famoso balneario saxoamericano, Miami, Florida. — Ina Ray Hutton, conocida directora de orquesta, aparece acompañada en esta foto de su amigo León Navara, otro director de orquesta muy popular en los cabarets neoyorquinos.

MUERTE PIADOSA

En muchos mataderos municipales de Alemania se emplea un sencillo aparato eléctrico que insensibiliza a las vacas, los cerdos y a los cerdos — y aun a las gallinas y a los peces — antes de matarlos.

Y hay algunos restaurantes que se especializan en platos hechos con "peces vivos", según anuncian, y en efecto, tienen un acuario del que sacan los peces, y luego los insensibilizan ante el cliente mediante el citado dispositivo eléctrico antes de matarlos los pasan a la cocina, y así el refinado gastrónomo tiene la seguridad de que come "pescado absolutamente fresco".

EL "NORMANDIE"

El trasatlántico "Normandie" es el más grande y el más veloz del mundo. Tiene 83.423 toneladas y fué construido en Francia. Tiene más de 313 metros de largo y 31 de ancho. Puede llevar 2.000 pasajeros y una tripulación de 1.300. Sus 10.000.000 de remaches puestos en hilera tendrían un largo de 643 kilómetros.

MARAVILLAS DE LA MEDICINA MODERNA

- 1.—Prolongación de la vida.
- 2.—Conocimiento del valor de los alimentos.
- 3.—Descubrimiento del valor germicida de los rayos solares.
- 4.—Antisepsia.
- 5.—Anestesia.
- 6.—Administración de órganos de animales, para corregir deficiencias.
- 7.—Inmunización mediante vacunas.
- 8.—Curación por sueros.

LA EDAD DE LAS NOVIAS

Los hombres cuarentones — así, al menos en los EE. UU. — prefieren a las muchachas de 32 años. No se han hecho estadísticas de los hombres después de los cuarenta años. Es interesante saber que los jóvenes de 25, generalmente se casan con las de 22, los de 30 con muchachas de 25 y los de 35 con las de 28 años. Esto ocurre en Yanquilandia según lo demuestran las estadísticas.

LOS ECLIPSES PARA 1938

Los habitantes del Ecuador van a tener en este año, la satisfacción de presenciar dos importantes eclipses de luna, uno de los cuales podrá ser apreciado en su máximo esplendor. Así nos ha informado oficialmente, para los lectores de esta revista el Observatorio Nacional de Quito, lo cual nos es grato, en esta oportunidad, agradecer cumplidamente ya que esos detalles y las demás informaciones de carácter científico que nos han enviado, espontánea y gratuitamente, nos han sido valiosos y oportunos, razón por la cual consignamos aquí nuestros agradecimientos, especialmente al director del Observatorio señor doctor Juan Odermatt.

TEMA ETERNO

La mujer tiene una gran variedad de sonrisas: la sonrisa de la garganta; en las comisuras de los labios un poco de tristeza con una lágrima. La sonrisa del recuerdo, que apenas se dibuja y más se adivina que se ve. La sonrisa irónica; la boca se quece de hombres con indiferencia y desdén. La sonrisa cortés; que brilla como una libra esterlina y que se

ENVENENAMIENTOS

Desconociendo de momento la clase de veneno ingerido, es conveniente aplicar en seguida el siguiente tratamiento, mientras se espera la llegada del médico.

Se ha de procurar que el paciente vomite, introduciéndole los dedos hasta la faringe o cosquilleándole la garganta con las barbas de una pluma de ave, introduciéndola por la nariz, si no puede abrir la boca.

Darle a beber agua caliente o agua con jabón o con clara de huevo, administrándole una taza de manzanilla o malva, con azahar, éter o colonia.

Acostarlo en posición horizontal, apliándole paños de agua fría en el estómago y sinapismos en las piernas.

PRIVILEGIADO

Ciertos aficionados del Cinema estarán sorprendidos al saber que Mae West es la más ampliamente retribuida de todas las estrellas de la pantalla.

Las sumas que recibió el año pasado ascienden al total de ... 339.667 dólares. Luego vienen Constanca Bennett con 176.188 dólares; Marlene Dietrich, 145.000 dólares; Charlie Chaplin, 143.000 dólares; Gary Cooper, 139.667 dólares; Walt Disney el creador de Mickey Mouse, obtuvo 79.000 dólares.

El señor William Hearst, propietario y director de periódicos cobra el sueldo anual de 500.000 dólares; el señor Edsel Ford, constructor de automóviles, recibe cinco veces menos.

El señor Jorge Hill, presidente de la American Tobacco Company, recibe 187.000 dólares y un director de almacenes con varias sucursales, el señor Sebastián Kresge, 107.000 dólares.

El coronel Frank Knox, editor de Chicago, recibió la suma de 75.000 dólares, es decir, exactamente lo mismo que el señor Roosevelt como Jefe del Estado.

EL TRIUNFO DEL PELUQUERO

Hace algún tiempo se abrió en Tahiti un instituto de belleza. Los padres y los maridos polinesios están consternados de ver a sus mujeres con las uñas pintadas y el cabello ondeado.

Pero uno se acostumbra a todo y la permanente es una cosa corriente en ese rincón del Pacífico.

Por otra parte, una casa de peinados hace muy buenos negocios en Alaska; las mujeres esquimalas se hacen ondular, se pintan los labios y se ponen polvos sobre el rostro, pero no les gustan las cremas.

Los institutos de belleza de los Estados Unidos tratan de conservar su boca; un peluquero de Boston arregló su salón en sala de cinema y sus empleados trabajan a la luz de pequeñas lámparas.

En Nueva York un peluquero quiere ahorrar a sus clientes toda pérdida de tiempo. Mientras que se hacen rizar, ellas pueden aprender el francés, el alemán, o el italiano, como quieren, también el bridge, la belote, etc. ... y esos cursos son absolutamente gratis.

En pago de una galantería. La sonrisa "que quiere" sugeren te y roja como un clavel. La sonrisa más profunda y que gustan mejor los espíritus de selección, es la sonrisa de los ojos.

TIERRA, CARNE Y ORO

(Viene de la pág. 7)

Lucas Paguay está inconocible. Desempeña el cargo de administrador de la familia Hopkins.

Había logrado granjearse la simpatía de todos por su porte correcto, servicial y en especial, por la acrisolada honradez con que se desempeñaba en su nuevo empleo.

El vestido negro que en las continuas recepciones diplomáticas lucía, haciendo ya de introductor o desempeñando comisiones concernientes a su cargo; así como los trajes de color que de ordinario usaba, armonizaban perfectamente con su tez bronceada, sus ojos y cabellos negros, haciendo del ex-pastorcillo un mozo esbeto y muy simpático, especialmente para las mujeres.

Hablaba el castellano sin dificultad, como también el inglés que lo pronunciaba con suma facilidad y corrección.

Manejaba el automóvil de la familia cuando salían de paseo y en especial cuando ocupaba Eleonora, a quien Lucas nunca dejó traslucir su admiración, aunque sentía un gozo indescribible cuando se sentaba a su lado.

Eleonora, que adivinaba su inquietud, quería ayudarlo dando a sus frecuentes conversaciones un rumbo confidencial; él esquivaba toda declaración, porque no sabía cuál era el motivo de su constante tristeza.

Una melancolía de honda raíz-gambre le había mordido, pero Lucas no sabía qué era aquello tan profundo, tan frío que le robaba todo el ánimo de sus veinte años y le explicaba la voluptuosidad de morir.

A menudo se preguntaba: —¿Por qué estoy triste?

No era la nostalgia de la pobreza, ni la de haber abandonado su páramo a pesar de que tanto lo recordaba; era algo más, otra cosa...

¿Qué podría ser?... Hasta que su desasosiego inominado en una noche de insomnio, tuvo un semblante y un nombre. Aquella revelación fué inesperada y sorprendente, como obra de encantamiento.

—Estoy enamorado de Eleonora... recién se dio cuenta del motivo de su honda melancolía.

Y es así; en las almas los movimientos se generan y hallanse sometidos a las leyes naturales que gobiernan el dinamismo del espíritu. La herencia, el temperamento, la educación, el ejemplo y demás factores que cooperan a la formación de los caracteres, bruscamente pueden unirse y formar una poderosa fuerza.

Esta transformación maravillosa fué la que en el curso rapidísimo de un momento, varió el alma sencilla de Lucas.

Ahora era indispensable acercarse a ella, conquistarla; allí estaba el remedio para su melancolía.

Desde entonces, los paseos se multiplicaron y solo esperaba el ex pastorcillo un momento oportuno para hablarle de ese amor infinito y casto que le profesaba.

Bajo un cielo límpido y azul de una hermosa tarde primaveral un automóvil a gran velocidad corría por la carretera del norte que conduce a las afueras de la ciudad.

La tarde iba ya cayendo; un rojo crepúsculo incendiaba el firmamento fundiendo el oro de los campos con el azul del cielo.

El auto enfiló por el hipódromo viejo, entrando al fin en los jardines de una casita de campo.

Lucas y Eleonora descendieron del carro y entraron cogidos del brazo en el pequeño palacio de sus ensueños.

El crepúsculo terminaba en medio de los trinos de los ruiseñores. Estaban sentados en la cama de una elegante alcoba. Lucas, junto a ella, la miraba en un estardis de encanto.

—Cuánto he sufrido por tu amor Eleonora —comenzó diciéndole—. Desde que te vi allá en mi pampa te amé con delirio y desde que me hiciste venir a tu casa todos mis esfuerzos se condensaron en ganarme tu simpatía para estar siempre sirviéndote y adorándote como a una Diosa... Tu carne blanca como el mármol me atraía, el brillo de tus ojos me fascinaba.

—Bien. Aquí me tienes. Soy tuya.

Mi amor nació cuando te vi en el páramo; así medio salvaje, tímido como un animal inferior; hermoso entre tus andrajos, así te amé. Si no hubiera sido el espacio de tiempo corto en aquella cacería inolvidable, me habría entregado a ti por capricho... pero ahora es otra cosa. Hoy al verte tan hermoso, tan cambiado, ha nacido en mí el verdadero amor.

—Entonces, mi léxico no tiene palabras para poder expresar la felicidad que en este momento embarga mi alma. Me siento el hombre más dichoso del mundo. Pero quiero manifestarte que quisiera que este nuestro amor no sea efímero.

—Unámonos para siempre!

—Lucas, eso es imposible. Tú eres un infeliz indio, no tienes cuna, no tienes nombre, no tienes sociedad, no tienes oro. ¿Cómo te imaginas siquiera, que yo, la hija de un diplomático, tan conocido casi en el mundo entero, pueda casarme contigo...? Aleja de tu mente esa idea y gocemos, así como somos. Si tu has tenido la suerte de ser mi amante aprovecha, que mañana puede ser tarde... y tengas que arrepentirte...

Lucas reflexionó y se decidió a dejar ese romanticismo absurdo.

Le rodeó el talle con su brazo y tocando la morbidez de sus senos la recostó en el lecho, mientras sus labios bebían en la boca de su Diosa el néctar del placer...

Era ya de noche. Una luna enorme dejaba caer, como lluvia en cascadas de plata, la infinita consolación de su luz.

El amanecer sorprendió en su fuga a los amantes, parece que había estado aguardándoles que abandonen su nido para decirles: —No se arrepientan... ¡LA CARNE VA A LA CARNE!... Es ley natural.

La noche era fría y oscura. La ciudad dormía majestuosa; sólo el "Café Continental" estaba despierto dejando escapar por su boca la luz y la música de su vibrante.

A Lucas Paguay no le gustaba frecuentar los cafés concurridos porque en ellos todo es vulgar, canallesco; se ríe groseramente, se discute a gritos y se apasiona y blasfema. Porque el entrar en ellos, ojos curiosos salen al encuentro, ebrios embrutecidos por el licor buscan camarra. Y porque aquella atmósfera de horno sofoca, y aquel murmullo de conversaciones irrita los sentidos y predispone los nervios al impulso.

Pero esta noche, entró en el café para buscar en el licor algo que no encontraba en su alma. Se sentó frente a una mesa, pidió que beber; una pena sin nombre oprimió la garganta y sintió deseos irresistibles de llorar. Su pasado y su presente como un fantasma pasó por su espíritu en velocísima visión. Las palabras de Eleonora se habían grabado en su mente para atormentarle con su recuerdo y sus labios inconscientemente repetían: "no tienes cuna, no tienes nombre, no tienes sociedad, no tienes oro".

¿Cómo poder obtener todo esto? se decía.

Sus pensamientos corrían por senderos insospechados.

Navegaba y navegaba en el mar de sus quimeras, persiguiendo algo que él mismo no sabía lo que era.

GACETILLA del foto-Aficionado

Fotos a Contraluz



Siluetas como esta se hacen a contraluz, o sea con el sol de frente, objetivo sombreado, obturador por lo menos a 1/100 de segundo y una abertura pequeña, por lo menos f.16.

A MENUDO los principiantes se olvidan de la vieja regla de tomar fotos de espaldas para el sol y pagan prenda cuando el negativo sale "con insolación." Ven algo "bonito" y al instante lo toman sin tener en cuenta que Don Sol les ha "tomado el pelo."

Es bueno no olvidarse de esa regla, pero eso no quiere decir que no se puedan tomar fotos frente al sol. Ciertamente que considerando las muchas fotos tomadas a contraluz y exhibidas en los distintos salones como ejemplo de arte fotográfico, parece como que se viola la vieja regla más de lo que nos suponemos.

Pero antes de aventurarse en un trabajo de esta clase, conviene al aficionado familiarizarse bien con las funciones de las diferentes aberturas del objetivo y velocidades del obturador ya que las condiciones de luz y sombra con el sol de frente son muy distintas a las que nos encontramos con el sol a espaldas.

En tales fotos es absolutamente esencial que el objetivo de la cámara se proteja contra los rayos directos del sol, de lo contrario se puede velar el negativo. Esto se hace con el sombrero o cualquier otro objeto, o colocándose de tal manera que el ramaje de un árbol, o algo por el estilo, sirva para eclipsar el sol. También, un parásol sobre el objetivo es bueno para esto.

Algunas de las fotos más artísticas tomadas a contraluz se han hecho con el sol un poco a la derecha

o izquierda, pero las más notables son las que se han tomado con el sol casi directamente de frente a la cámara. El fondo claro resultante parece como que produce preciosas irradiaciones que envuelven al sujeto. A veces cuando el sol da posteriormente sobre el cabello suelto de un niño o niña, se consigue un efecto como de "halo" o difusión de luz, muy bonito.

Recuérdese que cuando se toma una de estas fotos, como casi toda la luz viene por detrás del sujeto, las facciones y cualesquiera otros detalles quedarán en la sombra y a veces en sombra densa. Por consecuencia, una abertura grande y una exposición más prolongada serán necesarias.

Y así de este modo es que se toman las siluetas como la de arriba. Estas fotos son de un interés fascinador y quizás más fáciles de hacer que las que incluyen detalle en las sombras. No es necesario un sol brillante. Usese una abertura pequeña para que la figura resalte en negro y se elimine el detalle por el lado del sujeto que da a la cámara; entonces tómese una instantánea. Trátese de que el sujeto se destaque contra el cielo, que esté sobre una colina, o montecillo, con el sol o luz fuerte por detrás; o que se sitúe entre el aficionado y el sol en el pórtico de la casa o de un hotel. Asegurarse bien antes de disparar de que el sol no da directamente al objetivo de la cámara.

Juan van Gulder

Después de pensar mucho lanzo un grito:

—¡El oro! — se dijo—. El me dará cuna, nombre, sociedad, lujo, fama y todo lo que los potentados y aristócratas poseen.

Inclinando la cabeza lánguidamente continuó sus reflexiones. El oro, ese metal amarillento que jamás me llamó la atención, es la clave con la que se descifra todas las grandezas de la tierra. ¡Todo el mundo se inclina ante él!

¡Por eso los millonarios son los únicos que poseen fama, lujo, sociedad, cuna y nombre!

¡ORO, Dios del mundo! ¡Te perseguiré hasta poseerte, hasta despreciarte! ¡SI!... ¡Te encontraré así me cueste la vida!

Volví a su morada. El fantasma del oro no le dejó dormir. De pronto se acordó de la revelación de su padre y resolvió ir hasta

esa fuente maravillosa donde podría saciar su sed infinita de oro.

El amor a la mujer quedó relacionado a un último término. El oro había seducido a Lucas Paguay a tal extremo, que ya no le dio la menor importancia a la carne que antes de poseerla le había enloquecido.

La hembra que se le entregó cuantas veces pudo, en aras de ese amor tan carnal; hoy para él ya nada significaba; no vaciló ante su nueva aspiración, dejando la carne por el oro.

Lucas Paguay resolvió volver a su lejana pampa a buscar el misterioso entierro de que le habló su padre al morir. Sin dejar comprender sus intenciones, se despidió de la familia Hopkins alegando



de Race el uso de esa palabra; la palabra correcta, por supuesto, pero ¿cuántas personas la emplearían para describir la muerte de su padre?—quiere decir con esto que entré en posesión de Harcleaves, nuestra residencia en Norfolk. Probablemente la recordarán, porque ambos fuisteis a pasar allí conmigo unas vacaciones veraniegas.

—Decidí ir allá en seguida y así lo hice en Octubre. Aquello lucía un tanto desolado,—sabéis cuán desamparados son esos pantanos—pero me había hecho a la idea de vivir allí y por consiguiente, me quedé. Y ese mismo invierno encontré a Eloisa. Residía ella con el médico de la localidad, familiar lejano suyo, porque era huérfana. No voy a describirla; sólo diré que era bajita, petite, presumo que debiera uno decir. Si tuviera que utilizar otro adjetivo, diría que era hechicera. Verdaderamente, me hechizó en el acto.

—Vi a Gorgan, que se inclinaba hacia delante para escuchar, como si la voz de Race fuera inaudible, lo que estaba muy lejos de ser, pues conservaba su calma de letrado.

—Levantó su mano con nervioso gestecillo prohibitivo: "No—dijo—no me beses; espera..."

—Aún recuerdo mi sorpresa y mi primer pensamiento fué que tendría alguna enfermedad infecciosa. Pero casi en el acto, dijo muy sosegadamente: "Te he sido infiel". Mis propios sentimientos no voy a discutirlos; en verdad que hace tiempo los he olvidado. No estoy muy seguro de que fueran otra cosa que una aturdimiento gradual que fué trocándose gradualmente en menosprecio. Pero sí me acuerdo que dije: "Bien; ¿qué te propones hacer?", y que ella respondió: "Me propongo irme con el hombre que amo".

—Mientras tanto debí haberme recobrado, porque le pregunté si esperaba que me divorciase de ella; entonces me contestó la cosa más extraordinaria que he oído. Creo que puedo contaros casi palabra por palabra lo que dijo. Ya ambos estábamos sentados, yo con mi abrigo puesto aún, ella muy erguida en su butaca.

—"David,—me dijo—no te amo; jamás te amé; no creo que tú me hayas amado nunca. Mientras estuviste fuera, encontré el amor y de ahora en adelante he de vivir envuelta en él. Pero tampoco te odio, y quiero ahorrarte todo el pesar posible y salvaguardar tu orgullo también. Por eso he ideado un plan que ha de llevarse a cabo así: el doctor Jevons, ya sabes que es como un tío, y que tiene por completo mi confianza, está dispuesto a exponer su porvenir íntegro por mí... Comprenderás que él no piensa enteramente como tú sobre ciertas cosas. Vislumbra más... de todos modos, reconoce el amor cuando lo ve... Si quieres eludir un divorcio y toda su secuela, David, accederás a nuestro plan. Aparentaré tener una enfermedad, probablemente influenza. Luego el doctor Jevons certificará mi muerte. Tú me encerrarás en un ataúd que será perforado expreso, después que lo traigan a la casa y me colocarán en la bodega de tu familia. Hemos estado examinándola. Tiene una puerta enorme de hierro con una cerradura maciza. Supongo que tendrás llaves."

—"Le dije que tenía una sola llamada de Race el uso de esa palabra; la palabra correcta, por supuesto, pero ¿cuántas personas la emplearían para describir la muerte de su padre?—quiere decir con esto que entré en posesión de Harcleaves, nuestra residencia en Norfolk. Probablemente la recordarán, porque ambos fuisteis a pasar allí conmigo unas vacaciones veraniegas."

—"Levantó su mano con nervioso gestecillo prohibitivo: "No—dijo—no me beses; espera..."

—"Aún recuerdo mi sorpresa y mi primer pensamiento fué que tendría alguna enfermedad infecciosa. Pero casi en el acto, dijo muy sosegadamente: "Te he sido infiel". Mis propios sentimientos no voy a discutirlos; en verdad que hace tiempo los he olvidado. No estoy muy seguro de que fueran otra cosa que una aturdimiento gradual que fué trocándose gradualmente en menosprecio. Pero sí me acuerdo que dije: "Bien; ¿qué te propones hacer?", y que ella respondió: "Me propongo irme con el hombre que amo".

—"Mientras tanto debí haberme recobrado, porque le pregunté si esperaba que me divorciase de ella; entonces me contestó la cosa más extraordinaria que he oído. Creo que puedo contaros casi palabra por palabra lo que dijo. Ya ambos estábamos sentados, yo con mi abrigo puesto aún, ella muy erguida en su butaca."

Fui yo el primero en llegar. Ninguna seguridad tenía de que los otros vinieran, pero como faltaban cinco minutos para las once, ordené una bebida y me dispuse a esperar media hora, por lo menos. Una cita, acordada quince años antes por tres escolares, era probable que no se efectuara, pero sentía que era imposible volverme a casa sin concederles algún tiempo de gracia. Teníamos que haber sido absurdamente infantiles, pensaba, para habernos prometido que pasados quince años habríamos de concurrir allí a las once en punto, para comparar las historias de nuestras vidas, como los hermanos de "Las Noches Arabes". Aunque tenía mis dudas respecto a Gorgan, creía probable que Race viniera.

Cuando dejamos las clases, Gorgan se embarcó para el Africa del Sur y él fué quien nos sugirió que debiéramos reunirnos en un lugar y hora fijos, al cabo de quince años. "No nos escribiremos", había dicho; "será mucho más interesante si tampoco nos hemos vuelto a ver". Race y yo convinimos en ello. Nos había parecido muy romántico entonces... y toda vía, sentado allí contemplando el reloj, me sentía enojado conmigo mismo por mis vacilaciones a primera noche, al dejar mi hogar, por tan incierto motivo.

Gorgan llegó en seguida. Levantó la vista al tocarme en un hombro para ver... un Gorgan que de ningún modo era el que esperaba. Sonrió, pero sólo el tiempo que tardamos en saludarnos y una expresión distraída y atormentada, reapareció automáticamente en su rostro, como si al sonreír se hubiera olvidado de sí mismo un momento. Creo que de todos modos lo hubiera reconocido, pero estaba muy cambiado y el cambio era de esos que uno puede imaginar que se efectúan en una sola noche. No podía achacarlo a enfermedad, porque sus bronceadas facciones indicaban una salud casi invulnerable. Sentóse a mi lado y ordenó dos whiskies dobles.

—¿No hay señales de Race?—me preguntó.

—No. Supongo que no vendrá. Parece absurdo, ciertamente, esperararlo. ¿Tantos años pasados... y semejante infantilismo!... ¡un convenio fantástico!

—¡Oh!... Race vendrá,—dijo Gorgan.

—Me alegro que lo creas así. Será muy interesante cotejar nuestras vidas... He visto su nombre con mucha frecuencia; en los periódicos, por supuesto... Es un brillante abogado... Siempre pensamos que triunfaría, ¿no es así?

—Más o menos... Tenía un carácter a propósito.

Miré a Gorgan al decir esto, porque me pareció descubrir cierta amargura en su voz, y eso en

él era de lo más sorprendente. Lo encontraba tan distinto al muchacho que yo recordaba, que casi me parecía como si fuese un extraño que intentara entrar en conversación conmigo... cosa que me desagradaba mucho. Pero en seguida sentí aliviado mi malestar al divisar la alta figura de Race al otro extremo del café. Paseando una de sus flemáticas miradas sobre la concurrencia, nos descubrió en nuestro rincón y sin sonreír hasta llegar junto a nosotros, se abrió paso, zigzagueando entre las mesas. En el acto comprendí que era el menos cambiado de los tres. Su piel terca, sus ojos grises y su boca enérgica y delgada, eran tales cuales yo las recordaba, y aunque el tiempo, desde luego, comenzaba a dejar sus huellas, éstas eran imperceptibles en detalle, y sólo le alcanzaban sus efectos. Con urbana cordialidad nos saludó, convirténdose, como en los viejos tiempos, en el eje de la conversación.

—No podría haberme equivocado contigo,—me dijo.—Pareces el mismo de siempre... Ahora cuéntanos, ¿qué ha hecho la vida de tí?

—En realidad,—dije—nada tengo digno de contarse. Vosotros mismos podréis figurároslo. He ido adelantando en el banco, ya sabéis... me casé... tengo tres muchachos...

—Delicioso!...—comentó Race.—Y cultivo rosas,—añadió—me gustaría que ambos viésteis mi rosaleda. Deberíais llegaros allá.

—Con mucho gusto—dijo Gorgan.—Iremos. Y también te envió los muchachos. Y además, estoy seguro que habrá una infinidad de cosas interesantes en esa vida tuya, que tratas de echar a un lado como trivial. Pero veamos primero la historia de Race. Tiene gran renombre ahora, ¿sabes?

De nuevo miré a Gorgan, porque hablaba en una forma extraña, apresurada y nerviosa, espían do a Race ansiosamente.

—Bueno, presumo que tengo una interesante historia que contar,—dijo Race entendiendo un cigarro con movimientos pausados y mañosos—y los dos os sorprendéis al oír que es una... lo que en general se llama una historia de amor.

Ciertamente me sorprendió. Me figuraba que relataría algunas reminiscencias de sus tempranas luchas como jurista, pero nunca hubiera asociado a Race con un romance. Comenzó de una deliberada, o más bien destacada forma, describiendo detalles que él creía importantes, recalando un punto ocasional, como si el conjunto estuviera premeditado y hablase sobre notas previas.

—No bien salí de Oxford,—dijo—mi padre murió abruptamente... (me pareció característico

tierra, y ansiaba tener algún inglés a su lado. Me fui allá dejando aún varios huéspedes en casa.

—Supongo que estaré fuera de Harcleaves unas siete semanas. Tengo una memoria muy curiosa; hay nimiedades que se destacan claramente y cosas importantes se han borrado por completo de ella. Por ejemplo: recuerdo cada detalle del recorrido de la estación a casa en la noche de mi regreso y con cuanta excitación fui en busca de Eloisa. No soy un hombre excitable, pero aquella había sido nuestra primera separación. Sin esperar a quitarme el abrigo, corrí presuroso al salón, sorprendido al no verla en el hall... Estaba esperándome de pie junto a la chimenea, y yo me adelanté a besarla...

—Vi a Gorgan, que se inclinaba hacia delante para escuchar, como si la voz de Race fuera inaudible, lo que estaba muy lejos de ser, pues conservaba su calma de letrado.

—Levantó su mano con nervioso gestecillo prohibitivo: "No—dijo—no me beses; espera..."

—Aún recuerdo mi sorpresa y mi primer pensamiento fué que tendría alguna enfermedad infecciosa. Pero casi en el acto, dijo muy sosegadamente: "Te he sido infiel". Mis propios sentimientos no voy a discutirlos; en verdad que hace tiempo los he olvidado. No estoy muy seguro de que fueran otra cosa que una aturdimiento gradual que fué trocándose gradualmente en menosprecio. Pero sí me acuerdo que dije: "Bien; ¿qué te propones hacer?", y que ella respondió: "Me propongo irme con el hombre que amo".

—Mientras tanto debí haberme recobrado, porque le pregunté si esperaba que me divorciase de ella; entonces me contestó la cosa más extraordinaria que he oído. Creo que puedo contaros casi palabra por palabra lo que dijo. Ya ambos estábamos sentados, yo con mi abrigo puesto aún, ella muy erguida en su butaca.

—"David,—me dijo—no te amo; jamás te amé; no creo que tú me hayas amado nunca. Mientras estuviste fuera, encontré el amor y de ahora en adelante he de vivir envuelta en él. Pero tampoco te odio, y quiero ahorrarte todo el pesar posible y salvaguardar tu orgullo también. Por eso he ideado un plan que ha de llevarse a cabo así: el doctor Jevons, ya sabes que es como un tío, y que tiene por completo mi confianza, está dispuesto a exponer su porvenir íntegro por mí... Comprenderás que él no piensa enteramente como tú sobre ciertas cosas. Vislumbra más... de todos modos, reconoce el amor cuando lo ve... Si quieres eludir un divorcio y toda su secuela, David, accederás a nuestro plan. Aparentaré tener una enfermedad, probablemente influenza. Luego el doctor Jevons certificará mi muerte. Tú me encerrarás en un ataúd que será perforado expreso, después que lo traigan a la casa y me colocarán en la bodega de tu familia. Hemos estado examinándola. Tiene una puerta enorme de hierro con una cerradura maciza. Supongo que tendrás llaves."

—"Le dije que tenía una sola llamada de Race el uso de esa palabra; la palabra correcta, por supuesto, pero ¿cuántas personas la emplearían para describir la muerte de su padre?—quiere decir con esto que entré en posesión de Harcleaves, nuestra residencia en Norfolk. Probablemente la recordarán, porque ambos fuisteis a pasar allí conmigo unas vacaciones veraniegas."

—"Levantó su mano con nervioso gestecillo prohibitivo: "No—dijo—no me beses; espera..."

—"Aún recuerdo mi sorpresa y mi primer pensamiento fué que tendría alguna enfermedad infecciosa. Pero casi en el acto, dijo muy sosegadamente: "Te he sido infiel". Mis propios sentimientos no voy a discutirlos; en verdad que hace tiempo los he olvidado. No estoy muy seguro de que fueran otra cosa que una aturdimiento gradual que fué trocándose gradualmente en menosprecio. Pero sí me acuerdo que dije: "Bien; ¿qué te propones hacer?", y que ella respondió: "Me propongo irme con el hombre que amo".

—"Mientras tanto debí haberme recobrado, porque le pregunté si esperaba que me divorciase de ella; entonces me contestó la cosa más extraordinaria que he oído. Creo que puedo contaros casi palabra por palabra lo que dijo. Ya ambos estábamos sentados, yo con mi abrigo puesto aún, ella muy erguida en su butaca."

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

En autocarril expreso llegó el domingo con procedencia de Quito, el Excmo. Gral. D. Alberto Enriquez Gallo, Jefe Supremo de la República, en unión de su señora esposa doña Mariana Calderón de Enriquez, la señora Alegría Calderón de Muñoz, General don Guillermo Freile, Ministro de Defensa y señora Aura Guerra de Freile.

Los distinguidos viajeros fueron recibidos en la vecina estación de Eloy Alfaro por las principales autoridades de la provincia y distinguidos elementos de nuestros círculos sociales más representativos.

Nos fue grato presentar a los señores Generales Enriquez y Freile Cruz y a sus distinguidas esposas nuestro más cordial saludo de bienvenida, deseándoles que su permanencia en nuestro puerto les haya sido grata, pues el miércoles retornaron a la ciudad capital.

En el mismo carro que llegó el Jefe Supremo, vino a esta ciudad para seguir luego a Lima el señor don Gonzalo Zaldumbide, Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante la Cancillería del Rimac.

De la ciudad Capital, en la comitiva del Jefe Supremo, llegaron el señor don Gonzalo Pasquel, Secretario personal del General Alberto Enriquez Gallo y el Teniente Modesto Luque Ribadeneira, Edecán del mismo magistrado.

También llegaron en la misma comitiva los señores Comandante José Morán Estrada, Mayor Ernesto Guerrero y Capitán Rubén Almaraz y el señor José Ignacio Guzmán, Concejal principal de nuestro cantón.

En el autocarril que llegó el señor General Enriquez Gallo, vino de la ciudad capital el señor Rafael Racines, Corresponsal de EL TELEGRAFO en Quito.

El 10. del presente se efectuó el cambio de aros del señor Efrén Gómez Terranova, con la señorita Blanca Gutiérrez Guerrero; fueron padrinos de la ceremonia el doctor Francisco Costales Cobos y la señora Dina Gómez de Correa. Los novios están recibiendo muchas congratulaciones.

Celebró el aniversario de su nacimiento el señor don Enrique Maulme Gómez, Cónsul de Checoslovaquia en esta ciudad y distinguido elemento de nuestros círculos sociales. Con tan grato acontecimiento sus familiares y amigos le prepararon distintas demostraciones de afecto y simpatía.

Su natalicio festejó el señor don Emilio Ginatta Hidalgo.

Su día de días celebró la señora Leonor de Cordovez, apreciada dama de nuestra sociedad.

Festejó su mejor día la señorita Dora Nuques.

Rodeado del cariño de sus familiares y del afecto y simpatías de sus relaciones sociales, cumplió veinte años de haberse unido por los sagrados e indisolubles lazos del matrimonio, el apreciado y respetable hogar formado por el señor don Antonio Pecharich y la señora doña Luz Macías de Pecharich.

Por celebrarse la festividad de San Vicente Ferrer, festejaron su onomástico las siguientes per-



Con motivo de su estadía en este puerto, el señor Jefe Supremo de la República, General Gil Alberto Enriquez Gallo, fué objeto de múltiples demostraciones de simpatía; uno de cuyos recuerdos es esta foto en que aparecen: de izquierda a derecha; (sentados) Comandante Morán Estrada, Comandante Rafael Gallo, General Guillermo Freile Cruz, General Gil Alberto Enriquez Gallo, General Ricardo Villacreses Gómez, Comandante Carlos Meneses y don Gonzalo Pasquel, Secretario particular del señor Jefe Supremo.—De pie, en el mismo orden: Mayor Aurelio Olarte, Mayor Segundo Guerrero, Mayor Leopoldo Alvarez, Capitán Rubén D. Armendariz (edecán), Teniente Modesto Luque R., Mayor Obdulio Serrano, Mayor Arturo Moncayo, mayor Jorge H. Cabezas y Mayor Leonidas del Campo.

sonas de nuestro mundo social: doctores Vicente de Santistevan Elizalde, José Vicente Trujillo, Vicente Pazmiño y Vicente D. Benites; señores: Vicente Paz Ayora, Vicente Arizaga Luque, Lic. Vicente Pazmiño Ycaza, Felipe Vicente Carbo Avellán, Vicente Andretta y Vicente Paz Arcentales.

Después de pasar una corta temporada de vacaciones en las ciudades del interior, regresó a esta ciudad la señorita Carmen Rosa Barona M.

Cumplió años la señorita Yolanda Garaycoa Ycaza, gentil damita de nuestra sociedad.

Fuó objeto de cariñosas felicitaciones la señora doña Adriana Fuentes de León Pérez, apreciada elemento de nuestro mundo social, con motivo de haber celebrado su día de días.

En la ciudad capital cumplió años el señor Romeo Cordovez Caycedo.

En la misma ciudad celebró su mejor día la distinguida damita porteña señorita Betty Puig Linco.

Muy cumplidamente fué el señor Vicente Neira Estrada, con ocasión de festejar su onomástico.

A bordo del vapor "Santa María" llegará a esta ciudad, en viaje de retorno, el señor don Luis A. Cordovez Caycedo, del alto comercio de esta plaza, procedente de Lima, después de haber pasado una corta temporada en vía de negocios.

Ha llegado de Posorja el señor don Nelson Mateus.

Regresó de Naranjal el doctor Gómez González.

Llegó de Ambato la señorita Lola Albán Lecaro.

Ha llegado de Quito el joven universitario señor Manuel Medina Castro.

Viajó para Quito la señorita Carlota Serrano Hidalgo.

En la motonave Colón viajó a Manabí el señor Luis F. Palacios Ojeda, inspector provincial de Educación Pública.

Su día de días celebró la señora doña María Laura Arosemena Monroy de Gangotena.

En el balneario de Salinas celebró su mejor día la señorita Rosaura Márquez de la Plata Ycaza.

Se ha celebrado, dentro de la mayor intimidad, el matrimonio del señor J. Ernesto Cabrera Vega con la señorita Luzmila Palacios García. Los nuevos cónyuges viajaron a la ciudad de Cuenca, en donde han fijado su residencia.

Regresó de Quito la señorita Rosa Victoria García Olmedo.

Igualmente retornó de Riobamba, la señora Julia Germania Molina.

Ha llegado en el vapor "Virgilio" el señor Victor Hugo Escala, Ministro del Ecuador en La Paz, habiendo arribado a la ciudad, acompañado de su esposa la señora doña Rosa Elmore de Escala y sus dos hijos. Seguirá a Quito, para recibir instrucciones y realizar su viaje a Berlin.

Un grupo numeroso de amigos del doctor Ferrando Gutiérrez Hill, le efreció una espléndida comida, con ocasión de su regreso de la capital del Rimac, en donde prestó sus servicios como médico de los nadadores ecuatorianos que intervinieron en el V Campeonato Sudamericano de Natación realizado en Lima.

Ha sido alegrado el hogar Carbo Medina-Martínez Valle, con el nacimiento de una preciosa y robusta bebecita.

La clásica cigüeña ha traído al hogar del señor José Quiroz Gómez y señora doña Olga de Quiroz Gómez, una hermosa bebé. La asistencia estuvo a cargo del doctor Francisco Ramirez.

El hogar formado por el señor José Raimundo García Camus y señora Ruth Martínez Febrey Cordeiro de García, ha sido alegrado

de la nacimiento de un robusto bebé.

Bajo los solícitos cuidados del doctor David Grant, dio a luz una robusta bebé la señora doña Colombia de Cuesta, esposa del señor Pedro Cuesta.

La señora doña María Luisa Velasco de Galindo, ha dado a luz un bebecito.

Celebró su cumpleaños la señorita Rosa Valle Pérez.

Celebró su cumpleaños la señorita Mercedes Ruiz Coronel, a provechada alumna del Instituto Normal Rita Lecumberry.

Fuó objeto de cariñosas felicitaciones de parte de sus familiares y relaciones sociales la señora Francisca Leonor Moreno de Chiriboga Matéus, con ocasión de festejar su onomástico.

En la ciudad de Cuenca, donde cursa sus estudios en el Oratorio Festivo Juan Valdiviezo, celebró su onomástico la señorita Lidia Elsie Ampuero Sánchez.

Con motivo de celebrar su cumpleaños el señor Kurt C. Ferber, fué muy homenajeado por sus relaciones sociales en su residencia de la villa Olguita.

Con motivo de su cumpleaños, fué exaltado por sus relaciones sociales el señor Francisco Castillo.

Llegó de Playa: el señor don Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAFO.

Del mismo lugar llegó el doctor Alejandro Ponce Elizalde.

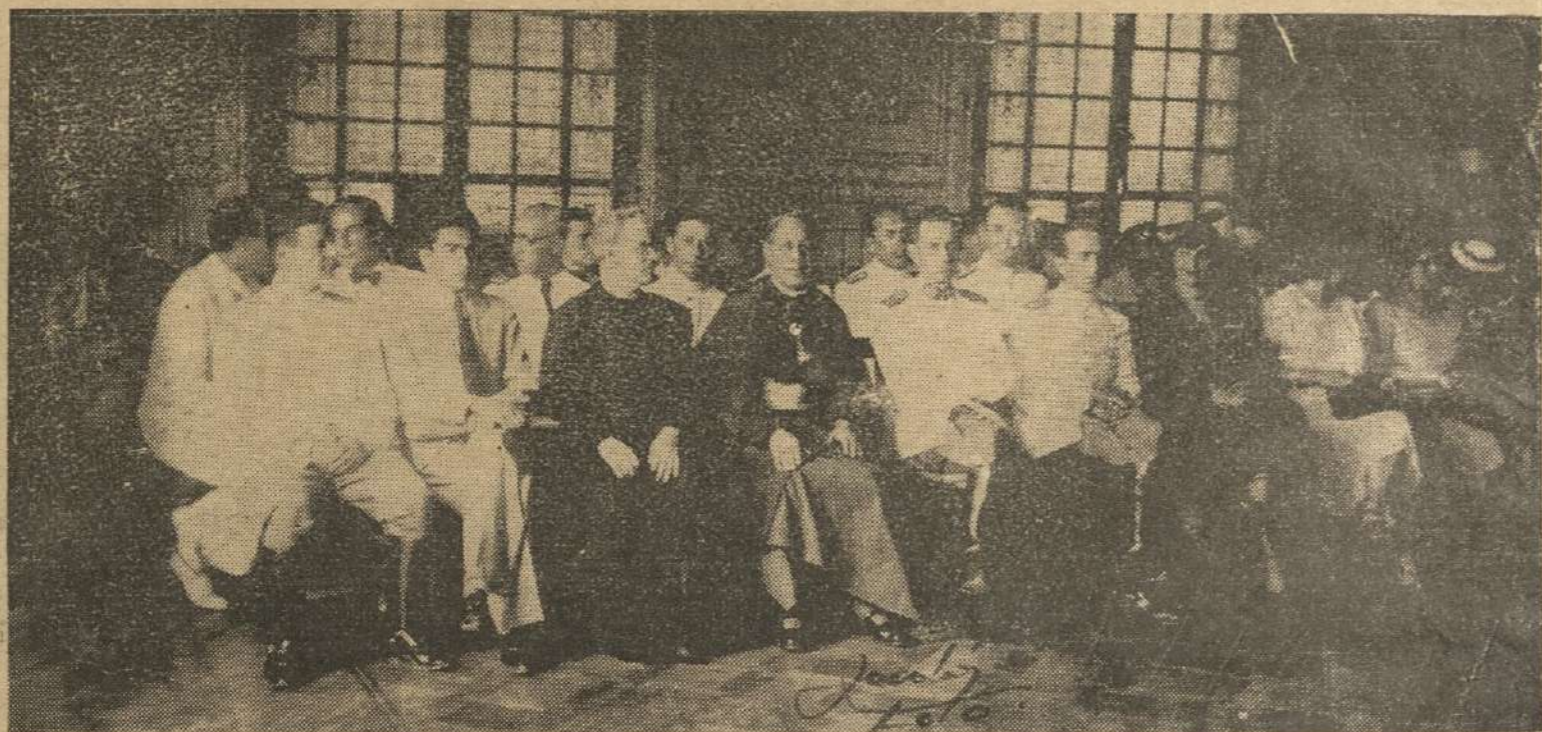
Regresó de Salinas el señor Enrique Marquez de la Plata Amador.

Del balneario de Playas llegaron las señoritas Titi Levi Castillo y Lourdes Ponce Luque.

Partió a Quito el señor Juan Casal Rivas.

Se dirigió a Quito la señora Lola Zambrano Loor.

NOTAS SOCIALES



Esta hermosa gráfica fue tomada, exclusivamente para SEMANA GRAFICA, en el Salón de Honor del Ayuntamiento porteño, y en ella vemos en primera fila al Primer Magistrado de la Nación, General G. Alberto Enriquez; al Ministro de Defensa Nacional y Deportes, General Guillermo Freile Cruz; a Monseñor José Félix Heredia, Obispo de Guayaquil; al Dr. Adolfo M. Astudillo, Vicario de esta Diócesis; al Sr. Gonzalo Pasquel, secretario privado de la Jefatura Suprema; señora Mariana Calderón de Enriquez, esposa del Jefe Supremo; señora Aura Guerra de Freile, esposa del Ministro de Defensa y señora Alegría Calderón de Núñez. El motivo de esta reunión, fue para ofrecer un saludo cordial a la brillante delegación de natación ecuatoriana que regresó a Guayaquil, el martes pasado, conquistando el campeonato sudamericano de natación, al mismo tiempo que el señor Jefe Supremo, entregara las Condecoraciones Al Mérito a "Los Cuatro Mosqueteros del Guayas": Carlos Luis Gilbert, Luis Alcívar Elizalde, Ricardo Planas y Abel Gilbert Vásconez. Fue este un acto grandioso que revistió todos los caracteres de solemnidad quedará época en los anales de la vida cívica y deportiva de esta metrópoli.

EN GUAYAQUIL

Caracteres brillantísimos revistió la champañada que la Federación Deportiva del Guayas, ofreció el día miércoles en los amplios salones de este distinguido centro social en honor de los campeones sudamericanos de natación. Una numerosa y selecta concurrencia colmó los distintos compartimientos del Metropolitano, constituyendo en todo sentido esta fiesta como un acto de alto aprecio y admiración a los esforzados muchachos que en forma tan brillante acaban de conquistar para nuestra patria un galardón de incalculable valor.

Al servirse las primeras copas del rubio licor, el Sr. Dr. Fausto Gómez Terán, en un brillante discurso ofreció la demostración, sucediéndose a continuación algunos brindis más, destacándose el del señor Jefe Supremo de la República.

Este hermoso acto, que por todo concepto ha de catalogarse como uno de los más sobresalientes agasajos realizados en honor de los nadadores guayaquileños, fue realizado con la presencia del señor Jefe Supremo de la República, General Alberto Enriquez Gallo y su esposa y el señor Ministro de Deportes, General Guillermo Freile Cruz y su esposa. El jueves pasado se realizó la espléndida matinee que este mismo centro ofreció a los campeones, y que por el entusiasmo que despertó en nuestra mejor sociedad y los preparativos que se realizaron fue un nuevo éxito que el Club Metropolitano cosechó en su larga vida social.

En el hall del mencionado club recibieron a los invitados: señor Alfredo Paulson y señora Judith Roca Murillo de Paulson, señor Carlos Paredero Bolón y señora Elena Pino Icaza de Escudero, señor Víctor Manuel Janer y señora Lucía Porras de Janer, doctor Pedro P. Eguaz Baqueri y señora Lola Pina de Puez Baqueri, señor Enrique Reina Drouet y señora Lola Reina Drouet, y las señoritas Carmita Noboa Cooke, Laura Benítez Noboa y Leonor Arosemena Jaramillo.

De 6 a 12 de la noche del miércoles, en los salones del Club Emelec, se llevó a cabo la magnífica matinee bailable que un grupo de socios de esa progresista institución social deportiva, ofreció en honor de la delegación ecuatoriana de natación, que tan

brillantemente acaba de triunfar en la pileta del Estadio Nacional de Lima, Perú.

La mencionada fiesta despertó un enorme entusiasmo entre la juventud porteña por concurrir y los organizadores de esa reunión pusieron todo su entusiasmo y buen gusto al servicio de la organización.

Una comisión de socios y socias hizo los honores a los invitados

Festajeó su mejor día la señorita Blanca Elena Cordovez Cayzedo, distinguida damita de nuestra sociedad, quien en tan grata fecha fue objeto de múltiples demostraciones de afecto y simpatía de parte de sus familiares y relaciones sociales.

Celebró su onomástico la señora Celsa Treviño v. de Rosado.

En el Hotel Ritz el señor Jefe Supremo de la República, General Alberto Enriquez G., recibió la visita protocolaria del H. Cuerno Consular, representado por una Delegación, de los siguientes Representantes Consulares:

Señores: doctor Dayle C. Mc. Donough, Cónsul General de Estados Unidos de América y Decano del H. Cuerpo Consular; Cecil C. A. Lee, Cónsul de Gran Bretaña y Subdecano; Coronel Guillermo García de Paredes, Cónsul General de Panamá; don Jaime Castell, Cónsul de España; doctor Anselmo Anselmi, Cónsul de Italia; don Pedro Ramírez Soto, Cónsul de Chile; don Edward B. Rand, Cónsul de Estados Unidos de América; don L. E. Bruckmann, Cónsul de Alemania; don Ivan Bohman, Cónsul de Suecia; don Alberto Icaza Carbo, Cónsul de Haití; doctor A. Pjarnier, Cónsul de Estonia; doctor Roberto Levi, Cónsul del Paraguay; Ing. Ladislav Gratz, Cónsul de Finlandia y don Frederick L. Royt, Vice-Cónsul de los Estados Unidos de América y Secretario del H. Cuerpo Consular.

El señor Decano le presentó a nombre de sus HH. colegas, un cordial saludo e hizo amable referencia y congratuló al Ecuador, por el éxito que han alcanzado los Delegados Ecuatorianos en el Certamen Internacional efectuado en la ciudad de los Virreyes.

El señor Jefe Supremo agradeció gentilmente esta manifestación y se libó una copa de champagne por el Ecuador y por todas las Naciones representadas en este puerto.

Los elegantes y amplios salones

del Club Metropolitano fueron abiertos el jueves para la brillante matinee que el directorio del mencionado centro social ofreció en honor de los campeones ecuatorianos triunfadores en el último certamen Sudamericano de natación. Cuyo escenario fue la pileta del Estadio Municipal en la ciudad de Lima.

Esta fiesta revistió caracteres de brillantez. Asistieron las principales familias de nuestra sociedad, las autoridades de la provincia, miembros de la prensa y del Cuerno Consular. La comisión organizadora volcó todo su buen gusto e iniciativa en beneficio de esta fiesta.

El programa de músicaailable estuvo a cargo de la reputada orquesta de los Hermanos Blacio, quienes elaboraron un regio repertorio de los bailes más alegres y de última moda.

Tanto la cantina como el buffet, fueron presentados espléndidos y abundantes. En fin que por todo lo expuesto la fiesta del jueves en el Club Metropolitano, fue una de las más santuosas que en honor de los gallardos nadadores guayaquileños se haya ofrecido.

Celebraron el tercer aniversario de haberse unido en matrimonio los jóvenes y estimables esposos, señor don Jorge Lehner y señora Luz Blanca Jaramillo Hidalgo, pareja que cuenta con múltiples simpatías en el seno de sus relaciones sociales.

Fue objeto de cariñosas demostraciones de afecto el día jueves, la señora Georgina de Jeremías, con motivo de celebrar su día de días.

Festajeó su mejor día la señora doña Isabel Rendón de Zevallos Jijón, siendo por tal grado motivo de aprecio y simpatías.

El Guayaquil Tennis Club no podía sustraerse a homenajear como se merece a los valientes y pundonorosos nadadores guayaquileños, que en forma tan brillante y espectacular acaban de conquistar para nuestra patria el glorioso título de campeones sudamericanos de Natación, y así es, como han organizado para mañana domingo al medio día, un magnífico cocktail bailable, que tendrá como marco principal los flamantes y amplios salones de su nuevo edificio social.

Se ha formado una comisión de socios que tendrá a su cargo la organización de esa reunión bailable para que resulte brillante en todos sus aspectos.

En la mayor intimidad, unieron sus destinos el culto caballero señor doctor Tancredo Bernal y la señorita Luisa Chalén C. Sirvieron de testigos, respectivamente, los señores doctores Miguel Ángel Corral y Jacinto Marchal Peralta.

Con ocasión de haber celebrado su onomástico el Sr. Comandante don Alejandro Platón y M., fue objeto de una magnífica demostración de aprecio de parte de sus amigos y relacionados.

Su natalicio festejó el señor Fausto Rendón G.

Continúa enfermo el señor Simón Jiménez.

El Orgullo de

(Viene de la pág. 5)

metiendo el oído en la Pileta Municipal de Lima. Y cuando anunciaron que Carlos Luis... ese chiquillo al que conocen todas las piedras de ese lindo pueblo—acababa de conmovier al continente arrancando un campeonato sudamericano para el Ecuador, entre el estrépito de los aplausos y de los vivas, hubo un caballero de preclara frente y ojos dulces que sacó el pañuelo y se enjuagó una alegre lágrima. Este caballero era nada menos que el taita del campeón.

¡Noche de júbilo y de estrépito la de antañoche! Cuando se supo el triunfo del "Grillo" el alcaide palmoteó de la multitud socavó los cimientos del edificio de EL TELEGRAFO donde una masa fanática había depositado su fe en el micrófono y tenía enviado su corazón por cable a Lima. Sonó la sirena del Benemérito Cuerno de Bomberos sin que hubieran más que el natural pero inabundante incendio del entusiasmo colectivo. Se prendieron las luminarias de muchos edificios. Los muchachos del "Control 2.000" cruzaron el centro en bitadora procesión. Solo faltó que tuvieran las campanas. Y que la zente cantara el himno y se abrazara por las calles. Porque son estos sacudimientos del patriotismo los que conmueven el alma nacional y la hacen noverse de sí.

El Ecuador que ha sido un país que hasta ahora había perdido siempre, comienza, por fin a salvar. ¡Qué siga la racha en todos los órdenes! — C. de M.

(De EL TELEGRAFO, del jueves 24 de marzo).

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

El señor Jefe Supremo de la República, General Alberto Enriquez se dirigió a Guayaquil. Hasta Riobamba, donde permanecerá hasta el día martes, viajó con el doctor Luis Bossano, Ministro de Relaciones Exteriores, y hasta Guayaquil, con el Ministro de Defensa, General Guillermo Freile.

Se ausentó a Riobamba el Ministro de Gobierno, Coronel Jorge Quintana.

En el Wonder Bar se realizó la comida de despedida que varios amigos y compañeros ofrecieron a los señores Gonzalo Sotomayor y Ernesto Borja, estudiantes de Veterinaria que en goce de becas fiscales, se trasladan a Santiago de Chile a terminar sus estudios.

En el agasajo estuvieron presentes varios miembros del Club de Natación, a cuyo centro pertenecieron los viajeros.

El Quito Bridge Club, en su última reunión, resolvió organizar su directorio provisional, el mismo que estará al frente del centro hasta que se realice su formal inauguración. Este directorio quedó constituido así:

Presidenta honoraria, señora Fina Jijón de Mateus, Vicepresidenta Honoraria, señora Lila Hurtado de Mantilla; Presidente Honorario, señor Ernesto Mateus, Vicepresidente señor Enrique Ripalda; Presidente efectivo señor Carlos Parada Bruj, Vicepresidente señor José María Aguirre González, Secretario señor José Rubén Orellana Ricaurte, Tesorero señor Carlos Ponce Martínez; Vocales principales, señorita Olga Meneses Pallares 1a., señorita Lola Aguirre Barba 2a., señorita Laura Mancho Valdivieso 3a., señorita Carmela Flores Vásconez 4a., señorita Inés García Serrano 5a., y como socias de juntas a las señoritas Maruja Aguirre Barba, Ximena Chiriboga Guarderas, Mercedes Mantilla Mata, Magdalena Meneses Pallares, Clemencia Valdivieso Chiriboga, y como socias fundadoras a las señoritas Victoria Cabeza de Vaca, Elena Flores Vásconez, Conchita García Serrano y Eugenia Mantilla Mata.

El señor Fernando Cento, Nuncio Apostólico, acompañado del Padre Izurieta, Secretario del Nuncio, visitó al señor Jefe Supremo de la República con el objeto de presentarle la carta autógrafa de Su Santidad por la cual le hace saber su retiro de esta Capital.

Monseñor Cento emprenderá viaje de regreso a Lima el día 11 de Abril; debiendo encontrarse con Monseñor Forni, nuevo Nuncio, en Guayaquil. Durante los cortos días que mediarán hasta la presentación de credenciales de Monseñor Forni, nadie se encargará de la Nunciatura.

El Secretario de Monseñor Cento, Padre Izurieta, irá a despedirle hasta Guayaquil, y regresará a esta Capital haciendo compañía al nuevo representante del Vaticano.

Con motivo del cumpleaños de don Alfredo Peñaherrera Vergara, actual Interventor de la Contraloría, se congregaron en casa de éste, distinguidas damas y caballeros y a la hora del ambigü, el doctor Julio Esaú Delgado les recitó las siguientes estrofas, dedicadas a los señores Alfredo Peñaherrera y Plutarco Paz, esposos de las señoras Gloria y Pu-



Con motivo del arribo de los valientes campeones sudamericanos de natación, el martes último, un grupo conjunto de estudiantes del Colegio de Señoritas Guayaquil forjó la idea de, en agrupación, ir a recibir y dar la bienvenida a los esforzados compatriotas que retornaban a los lares patrios. Y aquí tenemos a este grupo de bellas y simpáticas chiquillas, en pose especial para SEMANA GRAFICA, agrupadas en torno a su Vice-rector el señor José Merdoza Cevalón, la noche anterior de la llegada de la delegación, en que aparece rodeado de las diez gentes de tan feliz idea. Ellas son: Las señoritas Olga Silva Caputi, Graciela González Rabio, Anita Vega y Maruja Céleri.

benza Delgado, hijas del autor de la composición:

Para orgullo de mi vida
Y mi esperanza de hoy
Yo conservo dos estrellas
Para alumbrarme con ellas
La senda por donde voy.

Se llaman Pubenza y Gloria
Las estrellas de mi historia
Que me sirven de solaz:
Son dos palomas queridas
Que me robaron dormidas
Alfredo y Plutarco Paz.

Ellas tienen luceritos
De luz propia, luz bendita
Por donde quiera que van;
Y se llaman Susanita,
La preciosa Gladicita,
Iván, Rodrigo y Germán.

Forman todos un concierto
De pajaritos divinos
Que enamoran con sus trinos
Y embalsaman con su aliento;
Tienen caritas preciosas,
Se parecen a las rosas,
Caidas del firmamento,
Yo mismo no sé qué siento
Cuando oigo su algarabía,
¡Y en la noche y en el día
me roban el pensamiento!

Quiera el sol de mi esperanza
Que la suerte venturosa
Que es esquiva y es celosa
Y nadie completa alcanza,
Jamás deje de alumbrar
A mis palomas queridas
Que abandonaron su nido
y me dejaron sumido
En negra y cruel orfandad.

Julio Esaú Delgado.

Los ramilletes y flores de la mesa cayeron sobre la cabeza del viejo intelectual, quien todavía no declina en su robusta inspiración.

Como término de las fiestas programadas para la celebración de las bodas diamantinas de la llegada de los Hijos de La Salle al Ecuador, se verificó la sesión solemne en homenaje a los Hermanos Cristianos, que con abnegación y patriotismo han contribuido en tres cuartos de siglo a la educación del pueblo y al progreso de la Instrucción Pública de la Nación.

En el escenario tomaron sitio de honor los Presidentes del Comité Central, pro-Bodas de Diamante, del Comité de La Salle, del Comité Femenino, de la Sociedad Hermano Miguel, de la Sociedad de Padres de Familia de la Escuela de San Blas, del Comité de Padres de Familia de El Cebollar, del Comité de Padres de Familia de la Escuela de La Magdalena y Delegaciones de los Comités establecidos en varios lugares de la República.

En el sitio de honor se encontraban el señor Ministro de Previsión Social, doctor Víctor M. Garcés, en representación del señor Jefe Supremo de la República, teniendo a su lado al Excmo. La preciosa Gladicita, Iván, Rodrigo y Germán.

Tomó la palabra el señor doctor Víctor A. Castillo, Presidente del Comité Central y narró el acontecimiento de la llegada de los primeros Hermanos Cristianos, el 13 de Marzo de 1863, hecho inicial éste que ha repercutido notablemente en la educación de varias generaciones, en tres cuartos de siglo, viniendo los Hijos de La Salle una serie de dificultades, pero dando con la constancia y la abnegación, óptimos frutos.

Acto continuo el señor Ministro de Previsión Social, colocó áurea medalla, en el Grado de Comendador, en el Pabellón de la Escuela de los Hermanos Cristianos de El Cebollar.

Al colocar la insignia y la presea el doctor Garcés, manifestó que era un altísimo honor el colocar la medalla en el Estandarte de los beneméritos educadores de las Escuelas Cristianas cuando la Patria toda ha rendido pleito homenaje a la abnegación y constancia de los maestros que han laborado por la educación de la niñez ecuatoriana.

Atiende su salud en la Clínica Pasteur la señora Eugenia Moreno de Sánchez.

Corresponsal.

COMENTARIOS

(Viene de la pág. 4)

puede moverse de SEMANA GRAFICA, forzado a permanecer aquí haciendo malos chistes. Se va el Ricardo con Mr. Simmons, el ferroviario. Nadie sabe a lo que van; pero como el Ricardo tira planes y el Simmons jala cuentas, es de suponer que irán a planear alguna cuenta o a contar al gún plan.

Y aquí quedará llorando su ausencia la idolatrada del Ricardo: Riobamba. Tal vez piense el Ricardo traer a Riobamba la Estatua de la Libertad o el puente del Hudson. O adquirir algunos rascacielos para ponerlos en Bellavista. Cuando el Coronel era Ministro de Guerra de Velasquez, vino un gringo a proponerle esta blecer, sin que el Gobierno gaste un centavo, un servicio de aviación nacional. El Ricardo le dijo que para concederle el permiso tenían los aviones que tocar en Riobamba. Y como el gringo le alegó dificultades técnicas, el Ricardo le dijo: "O Riobamba o se marcha Ud." El gringo se fué y estableció el servicio en Costa Rica. Hoy esos aviones cruzan en todas direcciones el cielo costarricense. Es esta una muestra del amor del Coronel por su Riobamba. Bien saben hoy de ese amor Ambato, Huigra y Durán. Y, acaso, lo llague a saber Guayaquil.

Tranquiles estaban en la Sanidad, cuando se le ocurrió a la bubónica meterse en la Administración de EL TELEGRAFO. Y, claro está, el Decano puso el grito en el cielo. El resultado fué que hubo un cruce de cartas de la Sanidad a los periódicos y del Lazareto a la Sanidad. Y resultó que se dijo lo que no se dijo y se contradijo lo que se dijo y se dejó de decir.

Mediante el consiguiente empujón, la Sanidad sacó a la bubónica del Lazareto y, de paso, al Médico. Y se restableció otra vez la paz sanitaria, con unánime complacencia o, mejor dicho, sin... En medio han quedado las abiertas tumbas de tres jóvenes de gran valía. Pero, ya lo dice el pórico de Delfos: "La vida es así".

TIERRA, CARNE Y ORO

LA CITA

(Viene de la pág. 17)

do el deseo de volver a gozar por algún tiempo de las brisas de la pampa. Aunque en un principio la familia se resistió a aceptar su separación, en vista de su insistencia tuvieron que acceder.

Eleonora, al saber que Lucas se iba lo llamó a su aposento y le dijo:

—No te vayas. No me abandones. Quédate. Seguirás siendo mi amante y quizás algún día mi esposo. Recapacita antes de hacer lo que vas a hacer. Fíjate que en la vida la oportunidad se presenta a los hombres una sola vez y si no se la sabe aprovechar en ese momento, no se la vuelve a ver más.

—Eleonora. Mucho te agradezco lo buena que eres para conmigo. Siento tener que afeitarme de tu lado...; pero qué le vamos a hacer! Así lo quiere la suerte.

Una ola de nostalgia barrió el corazón de Eleonora. ¡Oh, retroceder! Volver a una época menos feliz. No pudo contener su honda pena. Al despedirse lloró desesperadamente.

Y así, a la mañana siguiente Lucas Paguay marchó rumbo a la soledad de su pampa. A quinientas leguas de la ciudad estaba situado el páramo donde el ex-pastorcillo pasó los primeros años de su vida.

Al caer de una tarde, después de un penoso caminar de varios días, por fin vio el panorama amarillento de la pampa, ribeteada por la cinta violeta de los lejanos cerros. No había cambiado nada; los mismos caminos polvorientos. Las mismas casuchas desmanteladas. Los mismos mugrientos peones. Todo lo mismo.....

En el último pueblo que encontró a su paso, se quedó a descansar.

La noche estaba lóbrega y las estrellas brillaban con su luz parpadeante. El frío era intenso.

Al apuntar el alba, se levantó. Se vistió con el traje de indio que había comprado para no llamar la atención con su presencia en esos lugares y emprendió la marcha. Llegó a la casa de la hacienda. Sus compañeros no le reconocieron. Le creyeron peregrino en busca de posada. Preguntó muy disimuladamente por el Caisa, por aquel peón que lo reemplazó en su oficio de pastor hace ya algunos años. Le dijeron que había muerto hace seis meses, pero que aún vivía su alma en la casa del páramo. Que en las noches sin lunaambulaba por esos parajes su espíritu, recogiendo los pasos.

Durmió esa noche en el corredor de la casa. La incomodidad le fastidiaba. A la mañana siguiente se dirigió a la que fué su casa en el páramo.

Subió el escarpado monte, en cuya cumbre casi destruida y abandonada encontró su antigua morada.

El viento silbaba. El frío intensísimo hacía temblar su cuerpo. La pampa estaba desierta.

Lucas, embozado en su poncho, debajo del cual llevaba una barra, se encaminó en busca de la vieja encina que debía servirle de punto de partida para dar con el sitio en que hace tantos años dormía el magnífico tesoro del obispo.

Después de localizar el sitio preciso, en el que de acuerdo a las indicaciones de su padre debía encontrarse el entierro, regresó a la casa llevando sobre sus hombros una carga de paja para improvisar su lecho.

Vino el crepúsculo, y el cielo pálido proyectó su sombra transparente sobre la tierra. Una vaga inquietud se apoderó entonces del ánimo del muchacho y cuando al entrar la noche, se encontró solo en la inmensidad de la pampa, su ambición se despertó, y resolvió no perder el tiempo hasta

dar con la caja que contenía el néctar de la nueva quimera que perseguía.

La noche era fría y serena, hermosa y magnífica. La luna veloz cual una flecha cruzaba el espacio rasgando las nubes; las estrellas brillaban con sorprendente claridad. Lucas trabajó toda la noche.

El deseo obsesionante de poseer el amarillo metal hizo que su cuerpo no sintiera el cansancio de tantas horas de un trabajo sin tregua.

Cuando apuntaba el sol detrás de las serranías, refulgiendo sus rayos en el añil de la pampa. Y las nieves perpetuas de los lejanos cerros parecían descolgarse del azul infinito del cielo, el trabajo había terminado.

Lucas, extasiado miraba el oro de infinidad de joyas cuajadas de piedras preciosas que había extraído del seno de la tierra.

Su padre no le había engañado. Algún tiempo tardó Lucas en transportar su enorme tesoro a la ciudad, y cuando hubo terminado este trabajo lo hizo tasar, encontrándose convertido de la noche a la mañana en el hombre más rico que él haya conocido.

Su fortuna ascendió a más de CIEN MILLONES DE SUCRES.

Su primer pensamiento fué el de viajar, el de conocer el mundo y disfrutar de sus delicias.

Su vida comenzó a ser fastuosa. Se alojó en los mejores hoteles de todas las naciones europeas. Por donde iba, un séquito de hermosas queridas le mimaban como a un rey en su palacio. La alta sociedad le abría de par en par sus puertas. Las Academias, las Instituciones científicas y los más grandes centros de educación le obsequiaron títulos. Era doctor, académico, y en Londres, donde sentó su residencia, era el NOBLE CONDE LUIS DE PAGUAY.

¡Cuánto puede el oro!... El es el Dios mágico que mueve a la Humanidad a su antojo.

Lucas se sentía el hombre más feliz.

Pero una noche, después de un baile dado en su lujosa mansión, al que había asistido lo más florido de la sociedad londinense, se descompuso intempestivamente. El hastío comenzó a consumirlo.

Sentado en su escritorio, con la cabeza entre las manos se puso a monologar de esta manera:

—La vida es incomprensible. Fué la tierra y la miseria la cuna de mis primeros años, pero vivía feliz en la soledad de mi pampa, tendido de espaldas mirando al cielo, soñaba tan sólo con ser el pastor más fuerte de la comarca. Todo veía color de rosa, me deleitaba con aquellos preciosos panoramas forjados por mi inocente imaginación.

La carne y el oro no tenían cabida en mis pensamientos infantiles.

Cuando la casualidad me sacó de mi humilde casa, poco a poco fui descubriendo la realidad de las cosas. En vez de aquellos panoramas forjados por mi inocente imaginación encontré la Codicia, la Lujuria y la Vanidad, representados por la ¡Carne! y el ¡Oro! que, para poseerlos, ví al hombre con todo su orgullo de macho arrojándose por el ceno del servilismo y de la humillación.

¡Ojalá algún día se comprenda que el oro enriquece a la materia; pero prostituye al espíritu!

Ahora he llegado a la cumbre de mi ambición. Entre mis manos nacidas de la tierra he hecho gemir a esas dos quimeras ¡Carne! y ¡Oro!

¡Todo es materia en esta vida! por eso, cuando nos colmamos de lo deseado; nos desilusionamos, nos llega el hastío. El tormento de la existencia.

Así estoy yo. Cogido en las redes de esa lepra moral de la que

(Viene de la pág. 18)

ve, porque la cerradura era el trabajo de cinco años de un bisabuelo mío que había enterrado valores en la bóveda y había logrado hacer una cerradura a prueba de ganzúas. La satisfizo que yo tuviera la llave y continuó: "Cuando terminen los funerales, darás la llave al hombre que amo y él vendrá a llevarme y jamás volveremos a encontrarnos en la vida".

"En realidad, no era tan grotesco el plan como parecía a primera vista. Ciertamente, era pasar por encima de todos los escándalos de un divorcio y si el médico de veras estaba dispuesto al perjurio en aquella forma, no había dificultad material. Mi esposa sólo tendría que estar encerrada una o dos horas y no corría peligro por eso: la bóveda era amplia y el ataud se haría especialmente holgado y con respiraderos. Ella me había causado pena, en efecto, pero si estaba resuelta a llevar a cabo aquello, para salvarnos ambos de remordimientos en adelante... bien, nada veía en contra. Pero hice una salvedad.

—Suponiendo —dije— que te arrepintieras en el último momento y quisieras después de todo que eda rte conmigo, entonces, ¿qué?" Deseché la idea y dijo que no era posible que yo comprendiera sus sentimientos, puesto que sugería semejante cosa. Pero yo insistí en el punto y por consiguiente accedí, como para aplacarme, a que en el convenio con su amante se acordara esto: que si yo no le llevaba la llave, él sobreentendería que había cambiado de opinión, en cuyo caso nosotros en seguida nos iríamos juntos al extranjero. Le pregunté el nombre de su amante, pero no quiso repetirlo.

un presentimiento me dice que no podré curarme.

¡Cuánto daría por volver a mi páramo a ser el inocente pastorcillo que fui!

Y Cuánto hubiera dado por no salir de mi pampa solitaria al bullicio de la civilización, donde todo no es más que una mascarada. Se encuentran caballeros, frailes, soldados, doctores, abogados, sacerdotes y cuantos más, que no son lo que representan; son simples máscaras, bajo cuyos disfraces se ocultan casi siempre buscadores de oro. Así mismo se es veenla v se comercia con la honradez, la cultura, la simpatía y la amistad sin que casi nunca deje de ser sino una simple mascarada.

De pronto se puso de pie, con los ojos desencajados y su rostro descompuesto exclamó: El Infierno del Mundo es peor que el Infierno del Dante porque el haz tío el dolor y la desesperación consumen al hombre gota a gota la conformidad, para convertirla en aburrimiento, en neurastenia. Y tomando una pistola que estaba encima de su escritorio —volvió a decir:

¡Oro maldito por el que la humanidad se arrastra por la ciénaga del mundo comiéndose los unos a los otros. Por el que las mujeres entregan su cuerpo. Por el que el hombre corrompe su corazón y su inteligencia y por el que están poblados de desgraciados los hospicios, los hospitales y las cárceles!

En este momento de su soliloquio desesperado, con su gesto de energúmeno, levanta sus epilépticas manos, apreta la boca del cañón de la pistola sobre la sien derecha y dispara, haciendo volar por los aires en pedruzos su cerebro enloquecido por ese ORO MALDITO.....

—No, — me dijo— imposible de círtelo en palabras. Espera hasta Tulcán, Octubre 24 de 1937.

Paco ZEVALLOS A.

que llegue el día, y entonces te lo dejaré escrito en mi habitación.

Comenzaba a invadirme una sensación de irrealidad. Se me hacía penoso oír a Race repitiendo con tamaña indiferencia aquellos detalles fantásticos. Y ví que Gorgan estaba tan confundido como yo.

—Llegó el día— continuó Race—, Eloísa murió y fué sepultada en la bóveda. No estoy seguro, ¿eh? si desde el punto de vista estrictamente dramático, lo más trágico de todo fué la emoción honda de los aldeanos y del pequeño clérigo que ofició en las ceremonias y que casi se desmayó.

"Era una belleza la que ocasionaba todo eso... la muerte de un ser bello es la única muerte que importa al público en este mundo corrompido y sentimental. Cuando todo terminó, subí a su habitación y lei el nombre de su amante en un pedazo de papel sobre el tocador.

"Esa noche me embarqué. Al año siguiente regresé a Londres, comenzando a ejercer mi carrera como abogado, en cuyo ejercicio he continuado hasta ahora".

En ese momento me dí cuenta de que algo raro le sucedía a Gorgan. Sus ojos estaban dilatados, sus labios intentaban tener seguridad suficiente para hablar. Por último, casi gritando, dijo:

—¿Y la llave, Race?, ¿la llave de la bóveda?

—¡Ah, sí!—repuso Race todavía inalterable al parecer;—como tenía una cita con el hombre a quien estaba destinada, decidí esperar hasta entonces.

Por fin sus maneras cambiaron. Se llevó una mano al bolsillo y sacó una llave maciza, curiosamente forjada. Se la entregó a Gorgan y sus ojos estaban realmente encendidos, y era cruel su había estado preparando durante años enteros.

—Aquí está. Siento mucho que llegue con diez años de retraso.

Rupert Croft Cooke.

El Agua de Oro

EL AGUA DE ORO

En Africa Oriental todavía perduran pruebas para descubrir la culpabilidad de los acusados, como en los tiempos de la Edad Media. Existe una hoy que no causa dolor físico alguno y contrasta con la prueba del fuego de otros tiempos, que no tenía nada de agradable.

Esta prueba se llama la prueba del Agua de Oro. Los administradores judiciales de ciertas tribus negras someten a los acusados a esta prueba de tomar del Agua de Oro. Si no les ocurre nada al ingerirla, la inocencia que da reconocida. Los exploradores refieren que no ha habido ningún caso en que el culpable no se haya sentido enfermo después de tomarla.

Dos negritos sospecharon a un tercero de ser autor de ciertas ratas. No pudiendo comprobar la falta tuvieron que recurrir a la justicia. Esta decidió someter a la prueba a los tres negros. Sólo el sospechoso rehusó tomar el líquido encantado, declarando convencido.

—Esto es lo que causó la muerte de mi madre. Había robado, le hicieron tomar esta agua y se murió.

La preparación del Agua de Oro no es nada complicada. Es agua corriente más polvo de oro, lo cual está muy lejos de causar desarreglo intestinal alguno. Se trata simplemente de un caso de autosugestión por parte del que tiene la conciencia sucia. A veces el condenado no necesita ni beber la para sentir los efectos. Y este hecho que se debe simplemente al miedo, se sigue atribuyendo a una virtud oculta del oro, allá en las felices y primitivas poblaciones africanas.